

Che compañero

AÑO 1 - Nº 4

ARGENTINA - AGOSTO DE 1968

\$ 50



ELLA
NUNCA
TUVO
MIEDO

AHORA
TENEMOS
MIEDO
CHE

DOCUMENTOS DE:
J. R. P. - F. R. P.
J. P. - C. P. L.

COMPañERO

CARTA DE PERON A ONGARO

Juan Perón

MADRID, 27 de Junio de 1968
Señor Don Raimundo Ongaro.

BUENOS AIRES.

Querido compañero:

Desde el comienzo de las actividades sindicales de la C.G.T. que Usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que mas ha gravitado en el desastre de la conducción de la Clase Trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva.

Realizado lo anterior, se podrá comenzar una lucha activa y exitosa, mediante la cual se devuelva a la masa popular el dinamismo indispensable que nuestra masa ha perdido como consecuencia de su falta de confianza en sus dirigentes. El último Primero de Mayo ha sido solo un síntoma de tal regeneración, después de varios aniversarios opacos y decepcionantes. Sin la intervención de la masa, convenientemente conducida por dirigentes prestigiosos, ninguna lucha en el campo sindical puede llegar a nada, como no sea al desánimo y la resignación que en los momentos actuales representan el desastre.

En 1945 la situación era similar a la que hoy les toca vivir a los trabajadores argentinos pero, teníamos una juventud entusiasta y decidida que fue capaz de realizar un 17 de octubre. Me temo que en estos momentos tal juventud no exista, no porque no haya jóvenes y hombres valientes y decididos, tampoco porque esa juventud no esté movida como en 1945 por ideales constructivos, sino porque carecen de conducción y encuadramiento apropiados, que sean capaces de llevarlos al éxito. Las masas populares no valen por su número solamente sino y preponderantemente, por la calidad de sus dirigentes.

En su actividad intuyo los fines que la inspiran y los objetivos que persigue en los sentidos indicados. Por eso deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya mas de doce años. De la frustración solo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer.

He querido hacerle llegar, junto con mi saludo mas afectuoso, estas pocas palabras de estímulo que nacen de mi mas pura sinceridad y que quieren hacerle llegar también mis felicitaciones.

Un gran abrazo,

Juan Perón

¿COMO HACER SINDICALISMO REVOLUCIONARIO?

El movimiento obrero está pasando por su hora de la verdad. Ahora que terminó la etapa en que el relativo cumplimiento de las leyes laborales y ciertas formas de diálogos permitían algunas conquistas a los gremios, el movimiento obrero se encuentra totalmente enfrentado al gobierno y debe encontrar su forma y su estructura de lucha.

¿Pero, es que acaso no tiene ya esa estructura? ¿No cuenta con organizaciones sindicales poderosas? ¿Con un aparato dotado de suficientes elementos materiales como para valerse por sí mismo?

La respuesta salta a la vista. Una organización sindical poderosa no siempre sirve. Hay ocasiones en que el movimiento obrero necesita para su lucha algo diferente a ese armatoste, amarrado a un edificio, a dinero en el banco, a las mismas leyes que le dieron origen, a normas burocráticas que debe cumplir y que traen una acción realmente desvirtuada y dinámica.

Es entonces cuando los dirigentes se miran en el espejo y comprenden que no todo anda bien, que les falta justamente lo que es necesario. Podrán seguir —como ahora— haciendo declaraciones más o menos revolucionarias, mandando comunicados a los diarios y retratándose a veces; realizando las inevitables gestiones gremiales ante funcionarios que quizá sonríen y prometen cosas, por supuesto que para más adelante, cosas que nunca se cumplen.

Pero la estructura sindical no puede encarar una lucha frente a la crisis cada vez más profunda, con desaparición de leyes laborales y desvalorización de salarios, con aumento del costo de la vida, con aumento de desocupación, con una entrega cada vez mayor del país. Porque la estructura sindical legal y jurídicamente constituida, encuentra en su propia naturaleza las mayores limitaciones. Puede desenvolverse, lograr resultados más o menos efectivos, avances gremiales, cuando las relaciones con el Estado se desenvuelven con un cierto margen.

pero cuando este margen desaparece —como ahora—, cuando la administración estatal está en manos de una dictadura reaccionaria y entreguista, entonces el sindicato pierde fuerza y efectividad.

Podemos, entonces, preguntarnos: ¿está todo perdido en el campo sindical? ¿Conviene entonces abandonarlo y buscar otros lugares de lucha? Por cierto que no. El campo sindical ofrece salidas propias, que hoy por diversos motivos están frenadas.

EL "SINDICATO NEGRO"

Después del golpe militar de 1955, cuando las intervenciones invaden todas las entidades gremiales, el general Perón, desde su exilio, llama a la formación de los "sindicatos negros".

El "sindicato negro" no es legal, no cuenta con los posibles beneficios que da la ley pero tampoco con sus trabas. Trata de utilizar la organización humana del gremio, e incluso cuando es posible sus elementos materiales, pero poniéndolos al servicio de otra actividad: la lucha. No pudiendo ocuparse de la solución de los problemas gremiales, los utiliza como estímulo para organizar el estado general de disconformidad, para orientar la lucha sin concesiones contra el régimen.

Ese "sindicato negro" que surge después del '55, que libra una lucha heroica contra los gorilas, que recupera todo lo que se pudo recuperar para la clase trabajadora, se estructura después en las "agrupaciones". Estas agrupaciones siguen existiendo en todos los gremios, y se piensa que ellas van a encarar la actividad revolucionaria que no puede llevar a cabo la organización sindical.

Pero no es así. Las agrupaciones están castradas, parecen un león amansado o uno de esos perros bravos que después engordan y hasta se olvidan de ladrar.

Cuando se recuperaron la mayoría de los gremios, la ley de asociaciones profesionales creó un clima de normalidad. Las acciones pasaron a ser hechos esporádicos, respuesta a golpes más fuertes de la reacción. Los dirigentes se desgastaron, perdieron el "entrenamiento", progresaron económicamente, engordaron la barriga y adelgazaron el cerebro y las agallas se burocratizaron. Las agrupaciones sufrieron también una transformación lamentable. Ya reconquistada la organización sindical, el problema que se planteó fue el de mantenerla, pero por vías electorales, religiosamente cada dos años, con las consiguientes trenzas para integrar las listas de candidatos, movidas de piso, la campaña de propaganda, las trampas con los de la lista opositora, las acusaciones recíprocas y una cuota indispensable de demagogia.

A esto se dedican hoy, pobres "listas electorales", las que fueron combativas agrupaciones del movimiento sindical.

Las agrupaciones dejaron de estar alertas cuando se obtuvo la legalidad, y los dirigentes empujaron su descomposición, porque se habían convertido en un cuerpo burocratizado de miembros legales, de comisiones administrativas y no hubieran podido convivir con una agrupación poderosa, eficaz y combativa.

EL RETORNO A LAS FUENTES

Mientras estas comisiones administrativas lograron algunas cosas —renovación de convenios, otras mejoras reformistas— pudieron justificar su vigencia. Ahora que no pueden ni siquiera eso, es evidente que deben dejar paso a un renacimiento de las agrupaciones de base.

Porque ahora que la legalidad no sirve, y se ha terminado el diálogo, hay que volver al "sindicato negro".

El "sindicato negro" forma sus cuadros con los mejores activistas de la organización, busca maneras clandestinas de nuclear al resto y va adelante sin preocuparse por lo que le pueda pasar a su personería jurídica o a sus cuentas bancarias; sencillamente porque no las tiene.

El "sindicato negro" aglutina las fuerzas sindicales para incorporarlas a la lucha revolucionaria, aprovechando la experiencia ganada, el contacto directo con los trabajadores en los lugares de labor, e incluso todo lo que puede ser utilizado del armatoste sindical.

En definitiva, que si es cierto que el movimiento obrero puede verse limitado en la acción por su propia estructura organizativa, también es cierto que en esa misma estructura puede encontrar otra salida para la lucha, esa salida que hoy todavía se oculta bajo el peso de toneladas de discursos y otras toneladas de procedimientos incorrectos.

El Queso

El queso no alcanza para todos.

El queso es grande, pero ya se lo repartieron. Un pedazo grande para los yanquis, un pedazo bastante grande para los oligarcas de aquí, un pedacito, chiquito, para el pueblo.

Los dueños del queso son los yanquis; al que protesta lo dejan sin nada; cuando a los oligarcas argentinos le sacan un pedazo, primero gritan un poco y le piden apoyo al pueblo; después arreglan las cosas sacándole el mismo pedazo al pueblo, que cada vez tiene menos. El pueblo es grande, el pedazo que le toca es cada vez más chico.

Cuando el pueblo grita, si pueden le dan un pedacito más. Pero ahora no tienen más para dar, no les alcanza; entonces le dan palos para que se callen.

El pueblo es la mayoría. Un día salió a la calle y lo puso a Perón de presidente. Otro día hizo una huelga general y el gobierno aflojó.

Ahora no. Si sale a la calle lo bombardean; si sale a la huelga le pasan los tanques por encima.

Ahora no. Si sale a la calle lo bombardean; si sale a la huelga no basta ser la mayoría y llenar la plaza.

No pueden soltar más queso. Lo que hacen es pegar con un garrote más grande.

Los peronistas somos mayoría, pero eso no basta más.

O nos organizamos o nos matan. O aprendemos a manejar el garrote o nos llevan como ovejas.

A garrotazos, si que la gana la mayoría.

Perón no quería la guerra. Cuando subió los llamó a los dueños de las estancias, a los dueños de las empresas, a los jefes militares, a los jefes de la Iglesia, y les dijo: "Aquí alcanza para todos; van a tener más ustedes y van a tener más los trabajadores, pero tienen que colaborar".

Mientras hubo plata, mientras hubo trigo y carne para vender, estuvieron de acuerdo. Pero después la cosa se puso difícil. A los yanquis no les gustaba que la Argentina fuese económicamente libre, y no largaban los dólares ni nos vendían las máquinas. La plata se acabó, hubo sequías. Entonces los llamó de nuevo a todos esos, y les dijo: "La situación es difícil; van a tener que ganar un poco menos, para que el pueblo pueda seguir comiendo".

Entonces se acabó el acuerdo; llamaron a sus militares, echaron a Perón y masacraron al pueblo.

Perón quiso cambiar las cosas, por las buenas no pudo. Fue duro pero aprendimos algo: aquí las cosas sólo van a cambiar por las malas.

MIGUEL MASCIALINO

El 19 de agosto
en el LUNA PARK
FESTIVAL DE
Solidaridad con
los compañeros
Tucumanos

Ahora Tenemos MIEDO Che Compañero

Ahora tenemos miedo, che compañero.

Las sufrimos todas. Ayer, la persecución y la cárcel por defender nuestros derechos. Hoy, la miseria de ir a sentarse todos los días al banco de la plaza para ver si encontramos alguna changa en el diario, o la desesperación de esas familias que, como en las villas miserias del puerto, las echan de sus casas y no tienen palenque donde ir a rascarse.

Porque tenemos más de medio millón de desocupados, che compañero. Y el costo de la vida aumentó desde mayo del año pasado, en más de un quince por ciento. ¿Y cuánto aumentaron los salarios? ¡Nada!

Porque en Tucumán, de los veintisiete ingeños que había antes de Onganía, ahora quedan diecinueve, y mañana piensan dejar sólo dos o tres.

Porque en Salta todavía hay indígenas trabajando en la zafra, igual que los esclavos.

Porque en el Chaco a los haceros les pagan, no con plata sino con bonos, con vales por comida que, por supuesto, es del almacén del patrón.

Porque en la misma Buenos Aires leemos todos los días cuántos obreros echan en Campomar, Sudamteo o en el Frigorífico Lisandro de la Torre, y cuántos conflictos pierden los trabajadores con la famosa ley de arbitraje obligatorio...

Porque ya no se pueden hacer actos públicos, ni manifestaciones de protesta, y aunque se pudieran hacer, nunca conseguiríamos nada.

Quizá todavía no pasemos hambre, che compañero. Pero hay algunos que sí, que ya no tienen qué comer.

Ahora ya no tenemos dudas acerca de la intención del gobierno. Ya sabemos a quien defiende.

Ya pasamos por las manos de casi todos los partidos políticos. Fuimos engañados una y otra vez.

Quisimos creer en algún general cándido y buenazo pero nos dimos cuenta que creer en eso era más o menos lo mismo que volver a creer en los Reyes Magos.

No, ya no creemos más en ninguna salida popular que no sea conquistada con la lucha del propio pueblo. Sabemos bien que para salir de esto hay que ponerse a pelear.

Pero no sabemos cómo. No nos atrevemos a salir a la calle porque la policía nos reprime seguro. No nos animamos a hacer lío en la fá-

brica, porque nos echan y después el sindicato no nos defiende.

No hacemos huelga porque está prohibido hacer huelgas, y nos meten en cana.

Todo esto es cierto. Pero entonces ¿no vamos a hacer nada? ¿Vamos a permitir que nos aplasten poco a poco? ¿Vamos a seguir jugando al bueno con el trabajo, y después descargar toda nuestra bronca cuando llegamos a casa? ¿Vamos a seguir engañándonos a nosotros mismos?

Esta es la hora de acordarse de todos los que lucharon y dieron su vida por la clase trabajadora. Como Evita.

Esta es la hora de no traicionarlos. Esta es la hora de perder el miedo.

Esta es la hora de repetir con Evita que "la revolución se hará, pese a quien pese y caiga quien caiga, porque sólo el pueblo salvará al pueblo".

La mejor manera de honrarla y recordarla es completando lo que ella dejó inconcluso. Es hacer lo que ella quiso hacer y estuvo haciendo hasta que sus fuerzas la abandonaron. Debemos demostrarle que el pueblo no la abandonó, que el pueblo cumplirá con ella.

Evita nunca tuvo miedo y nosotros tampoco podemos tenerlo, che compañero.

Dejémosle el miedo a los gorilas, a los traidores, a los cobardes. Dejémosle el miedo a Onganía, que no tiene salida política, ni plan político, porque el único plan y la única salida política de estos gorilas es esperar QUE PERON SE MUERA.

Dejémosle el miedo a los que siendo incapaces de levantar las banderas de lucha de Evita, se limitan a recordar cada año el 26 de julio con algunas flores, con algunas misas, con algunas lágrimas que demuestran que nunca entendieron ni entenderán que la fuerza de Evita es la violencia con que denunció y combatió a los enemigos del pueblo hasta las últimas consecuencias, hasta la muerte.

ESTA VIOLENCIA POPULAR ES LA RESPUESTA AL MIEDO, ES LA RESPUESTA A LA VIOLENCIA DEL REGIMEN, ES LA ÚNICA RESPUESTA QUE EL PERONISMO REVOLUCIONARIO PUEDE OFRECER COMO SALIDA A NUESTRA PATRIA, QUE ESTA DETENIDA, VENDIDA Y PROSTITUIDA PARA SERVIR UNA VEZ MAS AL IMPERIALISMO Y PARA EXPLOTAR UNA VEZ LAS RIQUEZAS Y LAS VIDAS DE LOS POBRES.

ESTA VIOLENCIA ES LA ÚNICA MANERA DE CONQUISTAR EL PODER PARA EL PUEBLO.

Ahora Tenemos MIEDO Che Compañero

Que es Cofade



Margarita Contursi, compañera de Cofade

Che Compañero ¿Estuviste en cana alguna vez?

Es probable que sí, que hayas caído en algún acto, o en una manifestación; tal vez fue un 17 de octubre, cuando saliste a la calle para gritar que te devuelvan los derechos que te vienen arrebatando desde 1955; quizá cuando harto de tanta injusticia, opusiste tu acción a la prepotencia, y saliste a luchar por Perón. Acaso te desahogaron el Conintes encima, en la época frondizista; o te viste atado a una mesa, mientras la picana deambulaba por las partes más dolorosas de tu cuerpo, esas que ellos conocen tan bien.

O por ahí te tuvieron en un calabozo, sin saber dónde estabas, qué iban a hacer con vos; o te mandaron al sur, o hicieron el simulacro de fusilarte, para ver si perdías la moral. Si no lo sufriste en carne propia, es probable, sin embargo, que te lo hayan contado alguna vez. Entonces seguramente oíste hablar también de Cofade.

Cofade. Unas siglas que resumen —más allá de las palabras—, ese significado que se agranda para el que recibe el alivio, la ayuda, el respaldo. Es la Comisión de Familiares de Presos. Y se considera, humildemente, nada más que un escalón: el escalón de la intención orgánica aún no concretada, de constituir algo permanente.

—Cofade surge como inspiración de un compañero ya fallecido, Spina, y ocurrió allá por 1960. Entonces nucleó a los familiares de los presos por el plan Conintes, mediante el cual los militares se arrogaban el derecho de juzgar y condenar a los civiles por sus ideas.

Muchísimos militantes peronistas, bajo la acusación de "subversión", "terrorismo" y otras yerbas, debieron comparecer ante consejos de guerra, en los que el juez era a la vez el que aplicaba la picana eléctrica, y el que designaba al abogado "defensor". Además la "convicción o sospecha" de dicho juez, era suficiente prueba en contra del acusado.

De esta manera, decenas de militantes fueron condenados a veinticinco años de prisión, sustraídos a la jurisdicción de sus jueces naturales. Pero previamente, las comisarias y casquinatas del Gran Buenos Aires, pasaban a ser verdaderos templos en los que se practicaba la tortura con singular refinamiento. La situación era tremenda, y en ese clima no aparecían demasiados abogados dispuestos a jugarse en defensa de los detenidos, ya condenados desde un principio. Además, los jueces civiles, inclusive los integrantes de la Corte Suprema de Justicia se sometían a esos tribunales aberrantes, por temor al poder militar que funcionaba detrás del aparente trono de Frondizi.

Es entonces, en el peor momento, bajo las circunstancias más tremendas, que los familiares de los presos comienzan a comprender la raíz política del problema; y que su suerte —como familiares y como pueblo—, se encuentra, de alguna manera, ligada a la suerte de los presos. La solidaridad fue creciendo, y se fue organizando. La tarea iba creciendo, adquiriendo pro-

porciones gigantescas. Ya no era sólo llevar comida y abrigo, o deambular por las comisarias hasta saber dónde estaban presos, o llevar las denuncias a los diarios; también buscar abogados, coordinarlos, realizar conferencias de prensa, comprometer a los políticos, inclusive realizar huelgas de hambre, como aquella que se llevó a cabo en la CGT, en 1961.

—Hay nombres para destacar. No ya de los familiares, sino de abogados que dedicaron sus mayores esfuerzos a los presos políticos: Isidro Ventura Mayoral, Fernando Torres, Ferrando. Los nombres de estos abogados y de otros que realizaban similar tarea, no aparecieron con frecuencia en las listas electorales; pero eso es harina de otro costal, y además, tampoco da para asombrarte, ¿no te parece, che compañero? Y ahora, preguntamos nosotros:

—Según surge de lo que explican, Cofade es una entidad integrada por familiares de detenidos. ¿Comprende alguien más? ¿de dónde surgen los fondos?

—Si bien Cofade nació formalmente en 1960, el espíritu de solidaridad con los presos, tiene mayor edad. Y no se limita a los familiares, sino que abarca a núcleos de activistas, o a individuos que por su cuenta, empiezan a realizar la tarea. Así cabe recordar a grupos de compañeros del Chaco, que estuvieron solidariamente con los presos en la cárcel de aquella provincia; a los de Villa Lugano y Mataderos, que siempre aportaron su esfuerzo. También hubo de los otros, los políticos que nunca faltan, y que trataron de medrar con la desgracia de los presos, por interés electoralista, los que siempre van a promocionarse.

Pero nos estamos apartando un poco del tema, de lo que es Cofade, de lo que hace. La ayuda a los presos, se combina con la colaboración activa junto a los abogados; a veces la labor es impropia: hay que copiar expedientes, averiguar la marcha de un proceso, entrevistar a jueces, conseguir información, reunir dinero, lo que se hace por medio de rifas, asados, bailes, y la contribución solidaria. En cuanto a los abogados, hay que señalar que si al principio fueron escasos, hoy existen vastos núcleos de profesionales jóvenes que se incorporan incesantemente al trabajo.

—¿Cuenta Cofade con reconocimiento oficial del Movimiento Peronista, o se desenvuelve junto a alguna tendencia interna?

—Cofade surgió como respuesta a una necesidad concreta dentro del Movimiento Peronista. Durante años las cárceles estuvieron pobladas por sus mejores militantes, que en su mayoría no ocupaban función dirigente. El peronista preso siempre se preguntaba: ¿cómo siendo tantos, el Peronismo carece de abogados, o de un organismo que llegue hasta la cárcel, o hasta los familiares del preso, para hacer sentir su ayuda?

Esta preocupación no la desconoce quien pasó alguna vez por la celda o el pabellón, y entonces los reconocimientos oficiales no pueden superar

el nivel de lo anecdótico. Mucho nos honra el apoyo brindado por el general Perón, al que informamos periódicamente de nuestras actividades. Además, cuando era Secretario General del Movimiento el mayor Bernardo Alberte, nos brindó todo tipo de colaboración. Y entendemos poder expresar con autoridad moral que fue él el único Secretario General que demostró auténtico interés por el dramático problema. Por otra parte, estaría demás decir que Cofade se encuentra alejada de cualquier diferencia interna. Su principal definición es estar junto a los presos en toda circunstancia, a cualquier nivel. Se puede ver la realidad de muchas maneras, pero así como no se puede estar contra Perón sin estar contra el Peronismo, de la misma manera no se puede estar contra los presos peronistas sin estar contra las luchas del Peronismo, y contra Perón.

El tema puede ser amplio. Tanto, como para que los compañeros de Cofade realicen este llamamiento:

—Va dirigido a todos los compañeros. La solidaridad es un sentimiento impreso en el alma de nuestro pueblo, jamás desmentido en la historia cada vez que tuvo oportunidad y necesidad de manifestarse. Dentro del Peronismo llegó a alcanzar la dimensión de un apostolado. Eva Perón fue la bandera que supo sacrificarse con consecuencia por tan noble sentimiento. Y ahora, a pesar de las declaraciones del ministro de Interior, en el país sigue habiendo presos políticos, y sobradas razones también para pensar que en el futuro los hará en mayor cantidad aún.

Por eso este llamado a los núcleos de la Juventud, a los militantes de primera fila, a los más amenazados por su espíritu y lealtad, por el poder discrecional del gobierno militar, para que incluyan en sus tareas políticas, la constitución de grupos de solidaridad con los compañeros presos. Los Peronistas de base, los que estuvieron en las Unidades Básicas, deben preocuparse por los detenidos por causas políticas y gremiales, reclamar la colaboración de todos, impedir el aislamiento o el ocultamiento de esa dura realidad. Este llamado no puede excluir a los delegados y activistas en cada lugar de trabajo; a las conducciones sindicales, entre las que la colaboración fue siempre algo excepcional, y los honrosos ejemplos no abundan, pudiéndose destacar a los compañeros de Farmacia, Telefónicos, Sanidad, Gráficos, Metalúrgicos, Jaboneros, UTA, ATE, Aceiteros, Textiles, Pasteleros. Por otra parte, la declaración de la CGT de Paseo Colón, constituye la más clara reivindicación para la lucha de nuestros presos y por nuestros presos. Identificados plenamente con dicho documento, reclamamos a los compañeros cegetistas la manifestación práctica del mismo. Porque así como la lucha por la liberación nacional pasa por la lucha por los derechos y reivindicaciones laborales, pasa también por la libertad de los compañeros presos. Esa es una bandera que debe enarbolar la CGT y no arriarla hasta el triunfo final.

Capitales Extranjeras en Argentina

1. LOS AUTOS

La historia de la industria automovilística en la Argentina es muy corta aún. Tiene apenas diez años. Y, sin embargo, es un ejemplo claro de la penetración de los monopolios extranjeros en el país. Esto se ve bien claro observando cómo estos monopolios se reparten el mercado argentino de automóviles en tres años claves para esta industria: 1960, 1962 y 1967.

En 1960 la industria todavía estaba en sus comienzos. Junto a Industrias Kaiser Argentina —que había iniciado su producción cinco años antes y mantenía copado el mercado con el 62 por ciento de los automóviles producidos— comienzan a actuar los monopolios italianos y franceses (Fiat, Peugeot y Citroen), que llegan a sumar el 13 por ciento de la producción. Existía también un grupo de cinco empresas de capital nacional, que trabajaban con licencias para fabricar modelos de autos ingleses y alemanes. Estas cinco empresas, Siam Di Tella Automotores, Industria Santa Fe - D.K.W., DINFIA, Isard y De Carlo) logran una participación relativamente importante en el mercado: el 21 por ciento.

Para esta fecha, los monopolios gigantes norteamericanos (General Motors, Ford y Chrysler) no habían empezado a producir porque en un principio subestimarón las posibilidades del mercado argentino, pero frente a la importancia de las ventas de las otras empresas y el temor de quedar fuera de uno de los mercados más importantes de América Latina, se preparan para entrar en la competencia.

En 1962 estos tres monopolios norteamericanos largan sus primeras unidades y copan de entrada el 14 por ciento del mercado. Al mismo tiempo, el grupo italiano (Fiat) y el grupo francés (Peugeot y Citroen) se afirman y producen en conjunto el 28 por ciento de las unidades, por partes iguales.

Estos dos avances disminuyen fundamentalmente la participación de IKA, que baja su producción de un 62 a un 39 por ciento, y la del grupo de empresas con capital nacional, que bajan del 24 por ciento en 1960 al 19 por ciento en 1962.

Ya en este momento se insinúa la tendencia que prevalecerá más tarde. El grupo formado por IKA y las empresas con capital nacional —que salieron a producir corriendo los riesgos que significaba ser los primeros— empiezan a ser desplazadas por los grandes monopolios automovilísticos norteamericanos y europeos que, en una segunda etapa, cabalgando sobre seguro, vuelcan en el mercado todo el peso de su capacidad financiera y publicitaria.

Este proceso de penetración ya parece haberse cumplido en 1967. Entonces se desata la lucha por el mercado entre los grandes colosos, que barren definitivamente a los intereses alemanes e ingleses y a los capitales nacionales asociados a ellos, mediante la liquidación de Siam Di Tella Automotores e Industria Automotriz Santa Fe (D.K.W.). De Carlo e Isard ya habían dejado de producir años antes. DINFIA desaparece del mercado de automóviles y se limita a fabricar "rastros". IKA pasa por

una grave crisis y ve reducido aún más su mercado; del 62 por ciento en 1960 y el 39 por ciento en 1962, pasa al 26 por ciento en 1967. Los negocios van mal y los socios se pelean. Los intereses norteamericanos dentro de IKA ceden la empresa a Renault, a cambio de concesiones de ésta en Brasil, y los franceses quedan dueños de la situación. Mientras tanto los obreros son los que sufren las consecuencias; los despidos y las suspensiones se prolongan a lo largo de todo el proceso.

Sin embargo, tampoco se puede decir que el reparto del mercado esté establecido. En 1963 quedan sólo siete empresas frente a las doce que había en 1962, pero todavía son demasiadas. Los grandes monopolios norteamericanos producen sólo el 25 por ciento de los autos, si bien su porcentaje sobre las ventas es mayor porque producen los más grandes y costosos. La competencia de la Fiat, con el 30 por ciento de los automóviles producidos y la del grupo francés, constituido ahora por Renault, Peugeot y Citroen, con el 42 por ciento de las unidades, es excesiva para el prestigio yanqui.

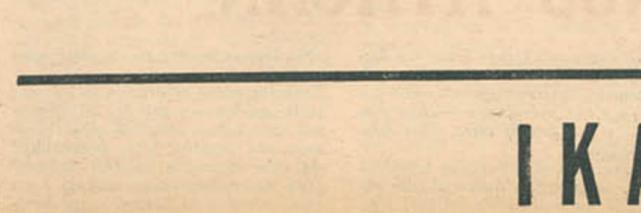
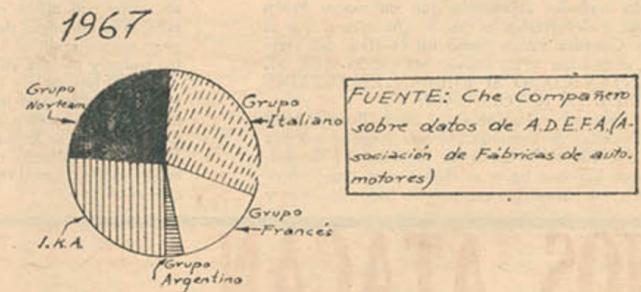
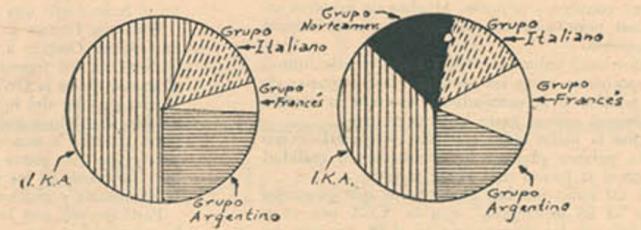
Aunque los monopolios parecían haber llegado a un arreglo, los norteamericanos quedándose con el sector de los autos grandes y los franceses e italianos con el de los coches chicos y medianos, las perspectivas futuras son de una demanda más o menos estable y de crecimiento lento, así que los aumentos de las ventas tendrán que hacerse fundamentalmente quitándole las ventas a otras empresas. Esto implicará, para los monopolios yanquis, la necesidad de orientar al comprador hacia los autos grandes y costosos, y también ir a competir al mercado de los automóviles medianos.

Los monopolios europeos, por su parte, también se preparan para la lucha con el fin de mantener las posiciones conquistadas en el mercado argentino. Peugeot y Citroen unifican su comercialización, Fiat logra incrementar y consolidar sus posiciones económicas en el país con el respaldo de la extensa red de funcionarios del gobierno vinculados a la empresa.

En todo este reparto del mercado, con las luchas de los monopolios extranjeros, sus fusiones y desuniones, marchas y contramarchas, ¿a quién le toca sufrir las consecuencias? ¿A los obreros de qué fábrica les toca ahora el turno? ¿A los de Chrysler, Renault? ¿A quién beneficia en el país todo esto? Es un proceso manejado por intereses extranjeros y en su propio y exclusivo beneficio. Porque en definitiva los monopolios internacionales siempre terminan por ponerse de acuerdo.

En el país no hay nadie que se beneficie; pero algunos sacan tajada más grande que otros. Los industriales argentinos, por ejemplo, que en vez de defender sus intereses aceptaron convertirse en socios menores o en ejecutivos, las más de las veces, siempre al servicio de los monopolios extranjeros. No se beneficia, por cierto, la clase obrera, que es la única que podrá y deberá llevar adelante la lucha por la independencia económica nacional, pero a partir de sus propios intereses de clase.

EL REPARTO DEL MERCADO DE AUTOS 1960 1962



FUENTE: Che Compañero sobre datos de ADEFA (Asociación de Fabricas de autos, motores)

La Consigna es: SEGUIR LA LUCHA

El 8 de junio la empresa Ika-Renault comunicó que dejaba sin efecto las medidas de suspensión que había tomado contra todos los obreros de la fábrica, y no se habló más del despido de 1.000 obreros que venía anunciando desde hacía dos meses. Se ponía así de manifiesto un claro triunfo de la lucha y la intensa movilización realizada por los compañeros.

El cambio de manos que sufrió la empresa el año pasado no alteró sus problemas ni su política, y en abril de este año anunció la necesidad de restringir el personal y de suspender algunos días de trabajo. La respuesta de los compañeros fue desde las asambleas hasta los paros, desde los peticorios hasta los petardos y las marchas. Estuvo encargada de coordinarla la Comisión de Acción y Lucha, que partió de un intenso trabajo de base hasta lograr una acción efectiva, que culminó en el acto prohibido del 5 de junio.

Es evidente que únicamente esta lucha de los trabajadores ha logrado impedir los propósitos de Ika. Es evidente también que debe continuar el estado de alerta porque en cualquier momento, mañana o dentro de tres meses, la empresa volverá a anunciar sus medidas. Tendrá que repetirse entonces la violencia, y una y muchas veces, para tratar de retener las conquistas logradas; porque el tironeo no va a aflojar hasta tanto la lucha no vaya más allá de los problemas sindicales y logre imponer una transformación profunda y total de la sociedad.



TUCUMAN: SOLO LOS HECHOS NO MIENTEN

Mucha gente sabe y pregona que tiene que haber un cambio. Un cambio de veras. Mucha gente convoca a la lucha. Muchos de nosotros sabemos positivamente que sólo el pueblo salvará al pueblo.

Pero casi todos nosotros (desde el más humilde peronista hasta las grandes vacas sagradas de la política y la camandula) tenemos la secreta esperanza que el gasto lo haga el otro.

Que la lucha salga con sólo pregonarla como si la palabra pudiera transformarse en realidad como si la tocara una varita mágica.

Y así hubo muchos compañeros que pensaron que "el 28 se largaba", que la "CGT nos va a salvar"; son los mismos que en el '66 creyeron en Onganía, y en el '63 en Illia, y mañana permanecerán sentados esperando que un nuevo Perón venga a devolverles lo que le quitaron, o que el Che Guevara venga como un cowboy del siglo XX a derrotar a los malos. SON LOS QUE SE SIENTEN COMO SI FUERAN ESPECTADORES DE LA REVOLUCION.

Las secretas esperanzas que desde Buenos Aires se depositan en Tucumán también responden a eso: "el día que se levanten los tucumanos", "lo único que hay que hacer es darles unos cuantos fusiles", son frases que manejamos todos los días y

que nada más son que pasarle el queso a otros, como si la lucha verdadera fuera una vieja leprosa que hay que alejar como si se jugara a la mancha venenosa.

Son las secretas esperanzas de los que en el fondo son cobardes, de los que no asumen esa lucha que pregonan miles de volantes, boletines y periódicos políticos, de esos que el día que al gobierno se le ocurra llamar a elecciones van a entrar en el baile como una quinceañera.

Nosotros fuimos a Tucumán acompañando al compañero Ongaro a mediados del mes pasado. Recorrimos los ingenios cerrados, palpamos con el secretario de la CGT la miseria y el hambre de la olla popular del ingenio Amalia, y vimos a un pueblo decidido a pelear hasta el fin por el mínimo derecho a una vida decente, a los mismos privilegios que gozan aquellos que los explotan, que los echan de los empleos, que los sumen en la ignorancia y en la miseria. Vimos todo eso.

Participamos con la gente de los ingenios de la euforia que provoca un dirigente que no hace promesas, que no les pide votos o apoyo para un golpe con algún militarote, que señala a los auténticos enemigos del pueblo, los que no se ven pero son en realidad los grandes pulpos de nuestro sudor y nuestra riqueza.

Porque hoy en día es difícil encontrar una persona que pide que le tengan desconfianza, que no crean en él a ciegas, porque él todavía no hizo nada, todavía se había quedado en los discursos. Y que sin embargo incite con claridad a liberarse definitivamente, de salir a pelear por lo que es nuestro.

—"Si ponemos tantas veces la mejilla y nunca empleamos el látigo, no nos vamos a liberar nunca de nuestras cadenas".

Y Ongaro pedía un 28 de junio con la gente en la calle, y la gente estaba dispuesta a salir. ¿Pero cómo? ¿Con qué? ¿Salir en manifestación para que pase lo mismo que todos los primeros de mayo, 17 de octubre, y otras fechas que andan rondando por ahí, donde al final siempre es la policía la que sale ganando?

Aquí es cuando vemos que en Tucumán también existe de esa gente que cree que la organización del pueblo va a venir como un don del cielo, y que lanzando vigorosas proclamas para que el pueblo salga a la calle va a lograr derrotar al sistema.

Y esa gente no es precisamente el pueblo sino aquellos que pretenden representarlo.

La FOTIA llevó a Ongaro a Tucumán para admirarlo, no para ponerlo en función de algo concreto. La FOTIA ofreció empanadas, recepciones, y conferencias de prensa a la llegada de Ongaro; pero no algo concreto. Ni siquiera un acto de protesta, ni un paro. Como si Tucumán estuviera esperando que viniera alguien para decirle: MUCHACHOS, ¿para cuándo?

No. No esperemos nada de Ongaro, por muy capaz que sea. No esperemos que nada lo haga otro, TENEMOS QUE HACERLO NOSOTROS. En fin, si tenemos que ser los primeros, SEAMOS LOS PRIMEROS. Porque a esta altura del partido escribir ya es engañar, proclamar es mentir. Y es que todos nosotros sabemos muy bien que SOLO LOS HECHOS NO MIENTEN.

NOS ATACAN

El Gobierno nos quiere echar sin darnos nada a cambio.

Pretende que nos arreglemos como podamos y que volvamos a nuestra provincia o busquemos otras villas donde meternos.

Se comenzó con telegramas intimidatorios. Se prosiguió quemando las cabañas de los estibadores del barrio de Inmigrantes.

Exigieron que se formaran comisiones de erradicación bajo las órdenes del capitán Durrie y del comisario Pugliese.

Nos intimaron a los de Inmigrantes para que dejemos nuestras casas en 30 días.

A PESAR DE TODO ESTO HAY TODAVIA COMPANEROS QUE CREEN QUE ES POSIBLE NEGOCIAR CON EL GOBIERNO, o con alguno de sus representantes como el cura Balista, el comisario Pugliese, o hasta el propio Onganía. PERO ES QUE PODEMOS ESPERAR ALGO DE ELLOS?

No. De esa manera no conseguiremos nada bueno.

Entonces, si no esperamos ni creemos nada, ¿podemos seguir así sin rebelarnos ante tantos ataques? ¿Qué hacemos ante nuestros hijos desnudados? ¿Qué le decimos a nuestras mujeres? ¿Qué nos quedamos sin trabajo y sin casa cruzados de brazos? ¿Qué tenemos que irnos a otro lado con la bolsa al hombro? ¿Cómo nos explicamos a nosotros mismos que otros gocen de buenas posiciones y cómodas casas? ¿Qué deba ser el gobierno actual y los gobiernos anteriores los que nos expliquen el por qué de todas estas cosas. El por qué del hambre y de las enfermedades de nuestros hijos, el por qué de nuestra pobreza a pesar de que trabajamos desde chicos, el por qué vivimos muertos de frío en el barro, sin luz ni agua. Y el por qué a pesar de todo esto, o quizás por todo esto, no se nos deja vivir tranquilos y tenemos que aguantar a la policía, a los

asistentes sociales, a los capitanes y a todos los representantes de esos gobiernos que no son los nuestros porque lo único que tienen que ver con nosotros es que son nuestros enemigos.

Entonces vecinos, ¿QUE ES LO QUE TENEMOS QUE HACER? Tendríamos que exigirle al gobierno y a sus amigos extranjeros que nos expliquen todo esto. Que nos expliquen por qué no nos asfaltan las calles, y no nos dan agua y luz eléctrica, y no nos hacen casas confortables como las de los patrones, en vez de dejarnos en la calle sin casa y sin trabajo. Pero evidentemente, no nos van a explicar nada, como no le explicaron nada a los compañeros portuarios, ni a los ferroviarios, ni a los tucumanos, ni a los vecinos de Villa Progresso, ni a nadie que no fueran ellos mismos.

Por lo tanto tendremos que dar nuestras propias explicaciones y actuar en consecuencia. Así es que ante este ataque sólo cabe que nos juntemos para dar nuestra respuesta y plantear nuestros propios objetivos como vecinos de las Villas de Puerto Nuevo, que coinciden necesariamente con los objetivos de los vecinos de todas las villas amenazadas por el gobierno, ya

sean de la Capital, de la provincia de Buenos Aires, o del interior, con los cuales nos tendremos que unir de alguna manera.

Estos objetivos están incluidos dentro de los objetivos más generales de la clase trabajadora del país, parte de los cuales viven en villas miseria, y sólo podrán ser alcanzados a través de la lucha contra el enemigo que nos ataca.

Entonces vecinos, HAGAMOS ASAMBLEAS PARA DISCUTIR ENTRE TODOS COMO ORGANIZAR LA LUCHA. EXIJAMOS A NUESTRAS COMISIONES VECINALES QUE SE JUBEN CON NOSOTROS PARA DEFENDER NUESTROS HOGARES. Juntemos con los vecinos de todos los barrios del Puerto. Pidamos el apoyo de la CGT de Ongaro, a todas las organizaciones gremiales y políticas de los trabajadores para enfrentar al gobierno.

DEBEMOS TRIUNFAR PARA DAR FUERZA A TODAS LAS LUCHAS DEL PUEBLO TRABAJADOR.

Los pueblos que no luchan por su libertad, merecen la esclavitud". Perón. ¡¡¡LUCHEMOS Y TRIUNFEMOS!!! Juv. Peronista Villa 31.



El sábado 22 de Junio comenzó a aplicarse la ley de erradicación mediante el traslado de una parte de las familias que habitaban en Villa Progresso, a las viviendas precarias del Barrio Santa Rita donde tendrán que, según el plan, vivir un año esperando que se les construyan las viviendas definitivas, que aún no han comenzado a construirse. Mientras tanto los asistentes sociales les enseñaron los modos de comportamiento en sociedad (aseo personal, higiene, educación de los niños, uso de los utensilios domésticos, buenos modales, etc.). El resto de las familias no tuvieron más remedio que regresar a su lugar de origen, o ir a levantar sus casas en los terrenos que tuvieron en la Pcia. de Bs Aires, o directamente trasladarse a otras villas miseria).

¿COMO SE VA A SEGUIR DESARROLLANDO ESTE PLAN?

Tal como lo señala la ley correspondiente, el plan constará de dos programas: un programa de alojamiento transitorio que se realizará mediante la construcción de 8.000 viviendas precarias, de las cuales ya se han construido 1.000 repartidas entre Boulogne (Barrio Santa Rita) y Marbelli. Estas 8.000 viviendas tendrán que supervivir durante ocho años albergando ocho mil familias por año, o sea un total de 64.000 familias al fin de los ocho años. Ahora bien, como se calcula que la familia tipo tiene cuatro miembros, aunque las familias de los trabajadores suelen ser más fértiles, el total de almas que esas casas precarias han de albergar durante esos ocho años, asciende a la cantidad de 256.000. Esta a su vez, se calcula que representa el 30% del total de habitantes de las villas de emergencia.

El segundo programa es el del alojamiento definitivo que tiene diversas variantes: o la radicación en otras zonas del país en las cuales previamente se ha-

yan creado fuentes de trabajo; o el otorgamiento de créditos a aquellas personas que posean recursos suficientes para pagarlos; o la construcción de viviendas para los sectores que carezcan de recursos pero sujeta a determinadas condiciones tales como plazos limitados para el uso de las casas, o el retiro del beneficio por el incumplimiento de normas que determinará el gobierno, o el pago de cuotas proporcionales al sueldo del ocupante de la casa, cuotas cuyo monto será fijado por la Secretaría de Vivienda.

O sea en definitiva que el habitante de las villas tiene una sola opción, o se vuelve por donde vino, o se compra la casa en el lugar y con el plan de financiación que el gobierno determine.

Ahora nos preguntamos, ¿POR QUE EL GOBIERNO QUERE ERRADICAR LAS VILLAS DE EMERGENCIA?

Una de las formas de hacerlo es, además de las represiones y razias policiales, controlar a los trabajadores en sus propias casas. Convencerlos por las buenas con los asistentes sociales y por las malas en los calabozos, ficharles todas sus actividades, averiguar todas las relaciones amistosas y familiares e imponerles reglamentos internos que deberán respetar para no ser expulsados.

Si fuera por todo esto, ¿POR QUE EL GOBIERNO ESTABLECIO CONDICIONES QUE IMPIDEN EL TRASLADO DE TODAS LAS FAMILIAS DE LAS VILLAS? Porque ellos saben que cuando menos gente haya y cuando más dividida esté, más fácil va a ser vigilarla y menos peligro habrá de que se rebelen.

Entonces se acabaron las reuniones en el boliche, que ya no va a estar en la villa, o la mateada con los vecinos. Se acabaron el club y la asamblea vecinal, que ya no van a tener sentido. Habrá que rendirse a la prepotencia policial, culdarse de los alcahuetes, y pedir permiso para colgar la ropa, hacer asados, tomar vino y jugar a las cartas.

Documentos del Peronismo Revolucionario

Llamado a las Organizaciones Revolucionarias

La puesta en marcha de la lucha armada como método principal de acción, no depende de la voluntad del Peronismo Revolucionario y del Pueblo, que mucho quisiera conquistar sus objetivos de Liberación Nacional y regreso del General Perón sin guerras ni sacrificios, tan caros a los sentimientos del Pueblo.

Son las fuerzas gorilas de la reacción oligárquica las que se resisten por todos los medios a abandonar sus posiciones de privilegio, oponiendo a las justas aspiraciones nacionales y populares la violencia represiva contrarrevolucionaria. Con ello estas fuerzas obligan al Pueblo a tomar las armas y a disponerse a conquistar por la violencia lo que se les niega por las vías pacíficas.

Sin embargo, es necesario destacar que la lucha armada no puede plantearse separada o aislada de la lucha de masas sin renunciar a la victoria y arriesgarse a ser aniquilada en sus mejores y más calificados cuadros.

La guerra revolucionaria que plantea la revolución como proceso exige que su vanguardia sea una organización político-militar de masas. De ahí la necesidad de crear la estructura que permita su expresión e incorporación masiva a la acción revolucionaria rechazando toda ilusión idealista de cortar con ellas como acto reflejo por sola presencia de un grupo armado.

Con la misma fuerza con que rechazamos esta ilusión, rechazamos las actitudes oportunistas y conservadoras de quienes consideran necesario constituir primero un partido de masas para luego encarar la guerra revolucionaria. La situación objetiva del país está madura para iniciar la lucha revolucio-

na y plenamente justificada ante el Pueblo, que durante 13 años ha sido castigado con el azote moral de la proscripción permanente de sus derechos políticos y sociales y con la represión física.

La heroica resistencia opuesta por el Pueblo a la violencia criminal y a la entrega inhumana de sus riquezas, ha forjado y templado a cientos de militantes y núcleos de activistas del peronismo.

Estos al frente de las acciones populares, constituyen los auténticos representantes de sus luchas y la dirección natural de sus bases. Cuando afirmamos la necesidad de desarrollar la lucha armada unida a la lucha de las masas a través de una estructura capaz de ganar e incorporar al Pueblo, lo que estamos planteando es concretamente unir a estas direcciones locales que permanecen aisladas y que al frente de sus lugares de trabajo, de estudio y barrios populares en general han conducido e impulsado la lucha hasta hoy un tanto en forma espontánea y en consecuencia localizable, aislable y fácilmente anulable en detalles.

Pero creemos además que no es preciso esperar alcanzar este objetivo como condición para iniciar la lucha, que como la experiencia lo demuestra resulta poco menos que imposible en tanto las leyes del régimen y su aparato de represión anulan toda posibilidad de accionar político que amenace los fundamentos del régimen.

Por el contrario consideramos que es posible acelerar este proceso, iniciando la lucha misma en tanto esto permitirá definir la organización en términos concretos, terminando de esto

modo con los traficantes y oportunistas de la Revolución.

El Movimiento Revolucionario Peronista (M. R. P.) como intento de unir, organizar y dirigir un proceso único a nivel nacional, ha fracasado; en tanto no ha sido capaz de mantener una línea de definiciones consecuente con sus justas afirmaciones de principios y formulaciones programáticas. Ello ha sido el resultado de poner en manos de una conducción reformista la intención revolucionaria que en su momento unió y representó a lo mejor del Peronismo combativo de todo el país.

El proceso de maduración general, acelerado por la dictadura militar ha promovido y decantado nuevos y más numerosos núcleos de activistas que reclaman la presencia de una estructura nacional que las represente y oriente en la lucha nacional. Nuevos y viejos activistas repudian y rechazan a quienes pretenden apoyarse en esta necesidad para imponer sus ideas o liderazgo prematuros que no pueden ser sino resultados de la lucha misma. La organización nacional que el activismo maduro e idealista reclama pasa fundamentalmente por asumir prácticamente un método principal de lucha y una línea organizativa que sirva a ese fin.

La clase trabajadora para la que ha sido conquistada la CGT, de los argentinos reclama la presencia de una dirección revolucionaria que aplique una estrategia de poder, esclarezca las etapas de lucha, fije objetivos inmediatos y abra perspectivas a niveles superiores de lucha.

Impulsar la acción de masas hoy para fortalecer la CGT, de los argentinos, denunciar las posiciones claudicantes que en su seno pretenden des-

virtuar los objetivos para los cuales fuera conquistada y que se sintetiza en sus documentos y en su prensa; por fortalecer las agrupaciones combativas opuestas a las direcciones de los gremios colaboracionistas de Vandor y Taccone, garantizando la unidad de acción de los trabajadores de esos gremios traicionados con los que ya han roto con el camino de la conciliación y la traición.

Cuando decimos fortalecer la CGT, de los argentinos no decimos fortalecer a sus dirigentes eventuales, sino a la línea política de liberación que expresan, en consecuencia decimos fortalecerla en la base, creando comandos internos en las fábricas que garanticen la continuidad de la lucha con o sin legalidad burguesa.

Para reafirmar estos principios es impostergable un encuentro del Peronismo revolucionario, el que deberá expresarse y acordar para adentro todo aquello que haga a la economía de esfuerzos y a la unidad de acción identificada en un accionar que exprese una voluntad común y que se oriente en una dirección principal. En tal sentido hacemos un llamado a la tendencia revolucionaria del Peronismo que milita a lo largo y ancho del país sin exclusiones ni sectarismos para que inicie la discusión en torno a esta inquietud que es ya exigencia nacional y que por tal reclama el gesto de grandeza siempre ausente dentro de la política liberal del régimen.

J. R. P.

Reforzar la tendencia es ser vanguardia revolucionaria

La prueba de la impotencia para enfrentar el régimen militar y a la explotación económica, es demasiado evidente.

Frente a esta realidad que a muchos compañeros militantes del peronismo revolucionario lleva a la desmoralización y aún al abandono de la lucha, y que a muchos otros compañeros dispuestos a la militancia revolucionaria les plantea un grave problema de definición como vanguardia en el proceso de liberación, se nos exige una claridad y sencillez muy grandes para determinar los elementos claves de una estrategia que responda a las exigencias y a las necesidades de la etapa que estamos viviendo.

Vamos a tratar de señalar brevemente estos elementos que componen nuestra estrategia y que significan nuestro compromiso concreto y real con la lucha revolucionaria.

El camino nacional, el nuestro, para la revolución y el socialismo, es el peronismo revolucionario.

La organización, el afianzamiento y el crecimiento de la tendencia revolucionaria en el movimiento peronista, sigue siendo la tarea fundamental de todos los grupos que militan sinceramente en el movimiento nacional y

comparten auténticamente la lucha popular.

La unión de los militantes y grupos revolucionarios del peronismo se está dando, a través de las acciones comunes, de los hechos coordinados, de militancia revolucionaria.

Las discusiones teóricas, los acuerdos de dirigentes, los intercambios de experiencias y las intermodificaciones de grupos, sólo tendrán sentido y fundamento en la base y en la tarea conjunta; de lo contrario serán solamente nuevas formas de viejas trenzas.

Solamente la sinceridad y el realismo más exigente, puede servir de base a un trabajo de la tendencia revolucionaria. Nadie tiene que comprar nada, ni vender a nadie, ni seguir meloneando. Estos métodos no sirven ni son eficaces y sólo engendran la desconfianza y la mentira.

Esta unidad en la lucha deberá orientarse y concretarse en una infraestructura revolucionaria nacional que asegure continuidad al proceso de la lucha armada y encarnación de esta lucha en la violencia política con que el pueblo va haciendo diariamente su práctica social.

Al reafirmar la lucha armada como la única salida, a la cual el pueblo es llevado y obligado frente a la violen-

cia reaccionaria, debemos reconocer el desgaste y la desvalorización que ha sufrido esta proclamación de la lucha armada durante los últimos años, sin que se produjeran los hechos que justifiquen el derecho a seguir usando estas palabras.

La incapacidad de comenzar la lucha armada, de responder a la violencia del régimen, de participar y elevar el grado de la violencia de la lucha popular, nos debe hacer pensar seriamente en esta proclamación indebida y abusiva de la lucha armada en una realidad en la cual no pasa nada.

Esta autocrítica nos ubica en la exacta dimensión de una supuesta vanguardia esclarecida pero impotente o sencillamente inexistente. Los grupos peronistas revolucionarios y los militantes del movimiento nacional no podemos seguir reivindicando la sangre de los mártires y los sufrimientos de los compañeros perseguidos sin avalar esta tradición combatiente con nuevos hechos, con nuevas luchas, con nueva sangre.

El reconocimiento de la vanguardia del peronismo revolucionario en la lucha no pasa, bien lo sabemos todos, por los canales burocráticos de la política o del sindicalismo o de las estructuras caducas del movimiento político.

El reconocimiento de la jefatura de Perón y de la cohesión de las masas peronistas junto al Líder, no son cómodas situaciones de descanso o de

abandono de las tareas revolucionarias, sino permanentes exigencias de mayores deberes y compromisos con el pueblo.

Las aventuras burocráticas y todas las variantes de las trenzas golpistas o electorales, no deben ser motivos de escándalo o de preocupación para el peronismo revolucionario, sino pruebas de que los enemigos están afuera y están también adentro.

Las nuevas dimensiones de la lucha revolucionaria exigen nuevas actitudes, formas y métodos de organización revolucionaria. Pero sobre todo, exige nuevo estilo de la militancia y del hombre.

RESPONDEMOS AFIRMATIVA Y DEFINITIVAMENTE AL LLAMADO A LA UNION DE LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS, DE LOS MILITANTES REVOLUCIONARIOS, PARA LOGRAR EL COMIENZO Y LA CONTINUIDAD DE LA LUCHA ARMADA QUE ASEGURE EL TRIUNFO DE LA LUCHA POLITICA DEL PUEBLO Y ABRA EL CAMINO PARA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN LA REALIZACION DEL HOMBRE NUEVO.

CONSIDERAMOS QUE ESTE ES EL OBJETIVO Y LA EXIGENCIA DE LA ETAPA DE ORGANIZACION PARA LA LUCHA.

EN ESTE ESFUERZO COMPROMETEMOS TODA NUESTRA TAREA, NUESTRA DECISION REVOLUCIONARIA.

COMANDOS PERONISTAS DE LIBERACION

VILLAS: JUNTARSE PARA LUCHAR

PARA LA UNIDAD Y LUCHA DE TODOS LOS PERONISTAS REVOLUCIONARIOS

La experiencia de los últimos años, tanto en nuestro país como en todos los demás de América Latina, demuestran algo incontrovertible. Por un lado, que el régimen imperante no ofrece posibilidades dentro de su legalidad, ni está dispuesto a ceder pacíficamente sus privilegios. Dicho de otra manera, que la única salida es la lucha. Por otro lado, que los cuadros combatientes del pueblo no han sabido crear una estructura unida, fuerte, disciplinada, la que hace falta para afrontar con éxito dicha lucha.

En este último sentido, previo a cualquier otra acción, entendemos que la Argentina cuenta con la ventaja de poseer un movimiento popular, amplio, que sirve como base a la organización total. Si sostenemos que esta base es el peronismo, no se debe a un criterio sectario o apasionado. El peronismo es, objetivamente, el movimiento que cuenta con la adhesión de las grandes masas de trabajadores, y con una experiencia concreta de lucha, que si bien no logró triunfar hasta ahora, vale por los logros obtenidos, y también por su enseñanza de errores, que son también ejemplos, y en los cuales no se puede volver a caer.

LUCHA ARMADA Y MOVILIZACIÓN POPULAR

La lucha armada, como principal método de acción, no surge de la voluntad del peronismo — más concretamente del peronismo revolucionario — ni de ningún sector del pueblo. El mejor deseo de todos y cada uno es que los objetivos de liberación nacional pudieran ser alcanzados sin necesidad de guerras ni sacrificios. Pero es indudable que la resistencia de la reacción oligárquico-imperialista a perder sus posiciones y la violencia desatada por la represión contrarrevolucionaria, determinan el carácter del enfrentamiento, obligando al pueblo a organizarse y armarse para la toma del poder por vías no pacíficas.

Pero lo que es menester tener en claro, es que la lucha armada no puede plantearse separadamente o aislada de la lucha de masas, de la movilización popular. La guerra revolucionaria exige como estructura vanguardista, una organización político-militar con bases masivas. La incorporación del pueblo a las filas combatientes debe ser garantizada por organismos aptos y dinámicos; no se puede confiar a una ilusoria espontaneidad, a la aparición de grupos armados por simples actos reflejos.

Pero si bien caer en el optimismo irracional de la espontaneidad de las masas es peligroso, también lo es quedarse en una actitud conservadora y oportunista, esperando la existencia de un partido de masas, perfectamente estructurado, para recién después empezar a plantearse la guerra revolucionaria.

EL JUSTIFICATIVO HISTÓRICO

La situación del país está madura para iniciar la lucha revolucionaria; la lucha revolucionaria se encuentra plenamente justificada, porque durante trece años el pueblo vivió castigado con el azote político de la proscripción, el económico del hambre y la entrega, el policial de las represiones y persecuciones más inicuas.

Por otra parte, la heroica resistencia opuesta por el pueblo a la violencia

criminal del régimen, y a la esencia entreguista que lo inspira, forjó y templó a muchos militantes, así como también a núcleos de activistas, que estuvieron y están dispuestos a la lucha. Estos militantes, estos grupos, constituyen de hecho la dirección natural de las bases para las etapas inmediatas de acción.

Y cuando se habla de la necesidad de desarrollar la lucha armada, unida a la lucha de las masas, a través de estructuras capaces de incorporar a cada vez mayores sectores populares, en realidad se está planteando concretamente la unidad de las direcciones naturales, que todavía permanecen aisladas en sus respectivos lugares de trabajo, o de estudio, o en los barrios, conduciendo o impulsando toda tarea en forma espontánea, desconectada con los demás, fácil por lo tanto de localizar, aislar y anular.

PRORIDAD DE LA LUCHA

Pero no es preciso, sin embargo, esperar hasta que se alcance el objetivo, como condición indispensable para iniciar la lucha. Como la experiencia lo demuestra, las leyes del régimen, y su aparato de represión, tornan sumamente difícil todo intento de acción política, salvo que no amenace de veras su estabilidad.

Y, es justo pensar, que la iniciación de la lucha ha de acelerar el proceso, obligando a adoptar definiciones, terminando con los traficantes de la revolución y con los oportunistas.

Por otra parte, la dictadura militar ha contribuido a promover y decantar nuevos y más numerosos núcleos de activistas, ha dado lugar a un proceso de maduración general, y entonces surge como necesidad sentida y reclamada por todos, la estructura nacional representativa y orientadora. Pero, también nuevos y viejos activistas repudian y rechazan a quienes pretenden aprovechar esta necesidad, apoyarse en ella, con el fin de imponer sus particulares ideas o prematuros liderazgos, los que no pueden ser sino resultados de la lucha misma. La organización nacional que el activismo maduro y consciente reclama, pasa fundamentalmente por asumir un método principal de lucha, y una línea organizativa que sirva a tal fin.

UN GRAN MOVIMIENTO NACIONAL

El peronismo, el movimiento nacional, la base de una organización totalizadora, no puede considerarse como algo cerrado y estático. Por el contrario, peronismo es en realidad el nombre con que se identifica hoy al movimiento popular, y que ofrece un puesto de trabajo y de lucha para quien desee ocuparlo con honradez y lealtad. Pero pertenecer al peronismo, no es sólo un derecho; también tiene sus exigencias. Estas se resumen en la necesidad de aceptar y compartir aquello que — individualmente nos guste o no nos guste —, hace a la unidad del movimiento. Entre eso se encuentra su jefatura, o sea el general Juan Domingo Perón. Quiénes somos peronistas, vemos allanado esto, además del ya inculcado sentido de la disciplina, por la adhesión moral y afectiva a quien consideramos nuestro líder y creador del movimiento. Quiénes ahora van comprendiendo al peronismo, plegándose a su

lucha, deben reconocerlo como el jefe, cuyas directivas nunca han servido para frenar la movilización y han servido, en cambio, a quienes están dispuestos a impulsarla. Si hubo y hay pseudodirigentes, que utilizan supuestas directivas o cartas para sus fines personales, este hecho se ha repetido en muchas otras épocas, en distintos países, en varios movimientos e ideologías... Lo que ocurre es que la interpretación auténtica de lo que dice Perón, la comprensión clara y precisa de su voluntad, debe superar, destruir, terminar con las interpretaciones capciosas y oportunistas.

EL PERONISMO REVOLUCIONARIO Y LA CGT

La clase trabajadora, para la que ha sido conquistada la CGT de los Argentinos, reclama la presencia de una dirección revolucionaria, que aplique una estrategia de poder esclarezca las etapas de lucha, fije objetivos inmediatos y abra perspectivas a niveles cada vez superiores.

Hoy, impulsar la acción de masas, significa fortalecer la CGT de los Argentinos, denunciar las posiciones claudicantes, y a quienes en su seno pretenden desvirtuar los objetivos para los cuales fue conquistada, y que se exponen con acierto en sus documentos y en su prensa; impulsar a las agrupaciones de base combativas, a las que en sus respectivos gremios se oponen activamente a las direcciones claudicantes y colaboracionistas.

Cuando decimos "fortalecer a la CGT de los Argentinos", no decimos fortalecer a sus eventuales dirigentes, sino a la línea política de liberación que expresa; decimos, si, fortalecerla en sus bases, lo que también se hace creando comandos internos en las fábricas y demás lugares de trabajo, que garanticen la continuidad de la lucha, con o sin la "legalidad" del régimen. Y dejamos sentado que no aceptamos tampoco los periódicos intentos de confundir al pueblo argentino, con asonadas cuarteleras o con procesos electorarios. Porque sabemos perfectamente que unas ni otros sirven al pueblo ni al país; pretenden simplemente prolongar un poco más, con las mismas o con otras personas, el actual injusto sistema. Además, estamos convencidos de que a esta altura, nadie ya puede ser llamado a engaño. Quien entre en ese juego, es porque le conviene y abra aspiraciones distintas a las de quienes desean realmente un cambio.

UN PLAN DE LUCHA

Para todo esto, es impostergable el encuentro definitivo de los peronistas revolucionarios — hombres, grupos u organizaciones —, para que se expresen y establezcan acuerdos con el fin de lograr mayores resultados con economía de esfuerzos.

En ese sentido formulamos un llamado a todos quienes se sientan incluidos en la tendencia revolucionaria y militante del peronismo, sin exclusiones ni partidismos, para iniciar la discusión y también la acción conjunta y organizada.

Esta discusión, necesaria y preteritoria, debe partir del análisis de la situación, de nuestras actuales posibilidades, y de acuerdo a ello establecer un plan de lucha. Decimos plan de lucha concretamente, porque planes de go-

bierno, que por ahora son obligadamente teóricos, están perfectamente definidos ya. Pero lo que sí es menester, y preteritoriamente, fijar las condiciones de la lucha, los objetivos concretos inmediatos, una estrategia general. A todo esto convocamos a los peronistas revolucionarios, sin olvidar a los compañeros tucumanos, que en las actuales circunstancias se encuentran afrontando el punto más álgido y dramático de la crisis del sistema, y cuya lucha, necesaria y cotidiana, debe extenderse a lo largo y a lo ancho del país.

Las respuestas, que aguardamos, en las cuales confiamos, nos encontrarán en plena marcha.

JUVENTUD PERONISTA

Declaración de Apoyo a la C.G.T. Rebelde

El Frente Revolucionario Peronista (F.R.P.), ha sostenido siempre la necesidad de una central obrera constituida revolucionariamente, que exprese en forma eficaz los anhelos reivindicativos del pueblo y dirija combativamente a sus luchas. Apoyamos consecuentemente la conducta de la CGT de los Argentinos, por cuanto manifiesta una voluntad de enfrentarse a los opresores y explotadores del pueblo, y marcar claramente a sus enemigos: tanto a quienes usurpan por la fuerza el poder, que sólo corresponden al pueblo, como a quienes los sirven, con su colaboracionismo, sinónimo de traición.

Los dirigentes de la CGT, por haberse sometidos a toda suerte de presiones, por parte del régimen militar y sus peroneos ocultos. Esa presión aumentará indudablemente, en un vano intento de hacer ceder en sus posiciones a la conducción que debe expresar el sentir de los trabajadores. El único sostén de la CGT será la combatividad de la clase trabajadora, que no puede ser puesta al servicio de componendas que no la beneficien y tiendan a prolongar la vida del régimen, ni puede ser desgastada con formas de lucha ineficaces o estériles, por la aislada o por la parcialidad de sus objetivos.

Los militantes de las organizaciones revolucionarias integradas al F.R.P., apoyamos con nuestros esfuerzos la defensa, fortalecimiento y combatividad de la clase trabajadora argentina, y nos solidarizamos con la CGT rebelde, exhortando a seguir adelante en la valiente y patriótica lucha, la que debe jugar un rol preponderante en el coadyuvamiento de las tareas que permitan materializar las aspiraciones de justicia, libertad y soberanía de nuestro pueblo.

Por el Frente Revolucionario Peronista de la República Argentina:

La presente adhesión fue entregada con el siguiente epígrafe:

"PALABRAS PARA LA HISTORIA Y MEDITACIÓN DE LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES Y DIRIGENTES SINDICALES"... No puedo creer que haya dirigentes peronistas que pudieran ser colaboracionistas con una dictadura que se-

TUCUMAN AGRUPACION 17 DE OCTUBRE.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

FOTIA fue fundada en el año 1944, ante el asombro de una oligarquía que había hecho de cada ingenio un feudo, y de cada trabajador un esclavo. El entonces coronel Perón a través de la Secretaría de Trabajo, le dio reconocimiento legal, y dictó una serie de resoluciones que modificaban las relaciones obreras patronales.

El estatuto del gremio azucarero convirtió la relación feudal en relación industrial. Desde ese momento el trabajador se convirtió en obrero rural o de fábrica, pero protegido por la legislación laboral, y por la organización sindical. A la explotación servil e inhumana sucedió la dignidad del trabajo. Convenio tras convenio discutidos arduamente, con memorables movimientos de fuerza, fueron elevando el nivel de vida de los trabajadores y estableciendo condiciones de trabajo que los colocaban a la altura de los obreros de las fábricas de las grandes ciudades industriales de la República. La formidable reacción popular del 49, las grandes movilizaciones del 49, del 55, del 57, del 59 y del 61 en adelante (las ocupaciones de Santa Lucía, Santa Ana, San José, las marchas, los cortes de rutas, los choques con la policía, etc.), su intervención decisiva en el panorama electoral convirtieron a FOTIA en la vanguardia del proletariado argentino.

Desde 1955 la lucha se hizo ardua y difícil, pero si bien es cierto no se lograron grandes avances, se rechazó con creciente energía todo lo que implicara un retroceso.

Pero después del encumbramiento al poder del general Onganía, un tremendo desconcierto, que ya se había insinuado años antes, hizo eclosión en FOTIA: A la mala situación de los ingenios se agregó una política gubernamental agresiva, antiobrera, y evidentemente dirigida a favorecer a los grandes monopolios del azúcar.

Innumerables negociaciones con el gobierno terminaron en el más lamentable fracaso. Algunas huelgas y movilizaciones parciales no alteraron el cuadro. Sin un solo gesto de sensibilidad, el gobierno liquidó ingenios y permitió que los sobrevivientes despidieran a los obreros que querían, e impusieron su autoridad sin contapisas, vulnerando salarios y todas las condiciones de trabajo conquistadas tras largos años de lucha y sacrificio.

Primero lentamente y ahora cada vez más rápido se retrocede a la época feudal. Ante nuestra vergüenza hay compañeros que hoy trabajan por 300 pesos AL DÍA. Si no logramos detener esta ofensiva combinada del estado y los industriales, en poco tiempo trabajaremos como ciervos de la gleba, como ya lo hacen los compañeros indígenas del norte.

¿Y FOTIA?

FOTIA no se animó a ir a un enfrentamiento frontal cuando aún era fuerte y su estructura sindical estaba intacta. No se comprendió que era preferible perder el local y la personería, y recomenzar la lucha revolucionaria en la calle, tal como lo hicimos en el 55.

(Viene de la página 8)

Todos somos culpables, algunos por acción y otros por omisión, de no haber jugado tan decisiva carta. Pero cabe señalar que la FOTIA estaba sola luchando contra la burocracia sindical de la CGT, que marchaba de claudicación en claudicación.

Asimismo no debemos olvidar que cuando el gremio estaba dispuesto a todo, a través de una memorable comisión de movilización, la CGT vino a Tucumán y nos prometió que si lo hacíamos juntos, estaban dispuestos a jugar a todo el proletariado argentino. La traición de la CGT que abandonó el plan de lucha y una cierta debilidad nuestra, fue bien aprovechada por el gobierno que nos quitó la personería y nos congeló los fondos destruyendo la estructura legal de la organización. Pese a todos los embates, la FOTIA se reorganiza y se inicia una nueva etapa. Los problemas obreros se acumulan, la explotación de los trabajadores aumenta, se multiplican y la amenaza de nuevos ingenios aparece cierta e inminente.

La aparición de la CGT de los Argentinos rompiendo la burocracia sindical de la CGT traidora, crea nuevos ánimos en los sindicatos y en las masas. El 28 de junio demuestra que los trabajadores están dispuestos a luchar. En tales condiciones se produce el paro de 24 horas del día 11 de julio, que como todos sabemos, no tuvo en manera alguna el éxito esperado.

Un paro de 24 horas, que lo puede realizar aún hoy el sindicato más amarillo, no lo pudo realizar FOTIA otra vanguardia y hasta el 11, esperanza de todo el proletariado argentino. El paro de 24 horas era fundamental para las futuras acciones de lucha, implicaba demostrarle a los industriales y el estado que el gremio estaba de pie y que no estaba dispuesto a entregar sus conquistas.

¿POR QUE FRACASO EL PARO DEL DIA 11?

1º — Porque está rota la autoridad sindical de FOTIA y los dirigentes vacilantes que ya no responden a las necesidades de la hora, no temen a la represalia sindical que se hubiera producido de inmediato en cualquier otra época de la historia de FOTIA.

2º — Porque la división de los dirigentes, la ambición de algunos y el resentimiento de otros se antepusieron, en una actitud sin grandeza ni espíritu de clase proletaria, a los grandes intereses de los trabajadores.

3º — Negamos rotundamente que los trabajadores no hayan respondido. Apenas pasado el día 11 diversos sindicatos, Santa Lucía, San Juan, etc. manifiestan su decisión de lucha. Pero la lucha actual no se puede hacer por teléfonos ni volantes, es necesaria la presencia de dirigentes, la organización de los delegados y las medidas clásicas del sindicalismo de combate, para anular los métodos de presión y de represión de la patronal, el gobierno y la policía. Tales cosas no se han hecho, ni las medidas policíacas fueron previstas.

4º — Porque los dirigentes meros administradores y gestores del sindicato, aunque sean honestos ya no sirven

Sin una ideología revolucionaria es imposible convencer a los trabajadores de que una huelga de 24 horas no es una huelga de presión, lo que tampoco sirve, sino el principio de la lucha que tiene que terminar con la definitiva liquidación del gobierno y del régimen que representa.

EN DEFINITIVA:

FOTIA no ha muerto pero está en un grave peligro. Jamás ha sufrido una crisis como la presente. Si sucumbe, y esta es la esperanza de los industriales y el gobierno, los trabajadores, desde ya, pueden resignarse a volver a la esclavitud que vieron nuestros padres antes de 1945.

Los que hoy hacemos esta declaración e iniciamos este movimiento, los que continuamos la lucha y los que fueron a la reserva ya no podemos quedarnos quietos, ni asistir impasibles ante el siniestro intento de enterrar a FOTIA. Más allá de nuestras diferencias, más allá de nuestro cansancio, más allá de nuestros errores, hemos resuelto unirnos y dar nuestros nombres para que desde las bases se levanten de nuevo las banderas de combate de los trabajadores azucareros.

Por eso hemos fundado la Agrupación 17 de Octubre con los siguientes objetivos y propósitos:

1º — Esta agrupación respaldará, con todas sus fuerzas y con los medios que correspondan las decisiones adoptadas por la mayoría de los trabajadores azucareros. La autoridad sindical será acompañada o reemplazada, si las circunstancias lo indican, por la decisión revolucionaria de nuestros componentes.

2º — Esta agrupación no tiene contenido electoral, ni ha sido formada para disputar cargos sindicales. Sin embargo jugará todas sus fuerzas para impedir o liquidar, ya sea en la Federación o en los sindicatos, direcciones amarillas o colaboracionistas.

3º — Las conquistas obtenidas, las leyes laborales, los convenios colectivos, las fuentes de trabajo, la actualización de los salarios y el cumplimiento estricto de sus pagos debe ser defendidas con uñas y dientes. La más mínima vulneración a las mismas implica un avance hacia un nuevo régimen feudal de esclavitud y miseria.

4º — Las circunstancias actuales hacen que las huelgas de presión por sí solas no alcancen los objetivos propuestos. Se requieren nuevos métodos de lucha para acompañarlas o para realizarlas independientemente, según sea dada la situación concreta.

5º — Los trabajadores azucareros saben sin embargo que las luchas anteriormente descritas sufrirán constantes alternativas en la medida en que no comprendemos que todas las actitudes que las patronales adoptan, responden a la estructura de un régimen reaccionario, cuyo gobierno nacional avala, en representación de los intereses de la oligarquía y el imperialismo. La lucha por la destrucción del régimen es un deber sagrado de todos los trabajadores argentinos. Las batallas exclusivamente sindicales pertenecen a otra etapa de la historia del movimiento obrero argentino.

6º — Creemos que la imprevisión de

los industriales azucareros, su desprejo por utilizar las ganancias de sus buenas épocas en la creación de un complejo industrial con la inmensa cantidad de subproductos de la caña de azúcar ha llevado a la industria a una encrucijada mortal. Nosotros creemos que ya no queda otra salida que la nacionalización de todos los ingenios de la República para realizar lo que no ha sido capaz de hacer la iniciativa privada. De otra manera el triunfo de los monopolios, en perjuicio del pueblo y del país es inevitable. Pero tal medida solo puede ser tomada, por un gobierno cuyo programa sea la liberación nacional y social de la República.

7º — En la medida que se acepte las consignas anteriormente transcritas invitamos fraternalmente a los trabajadores azucareros a integrar nuestra agrupación, formando agrupaciones en los ingenios, en las colonias, en los campos y en los surcos, que deberán conformar los grupos más combativos del gremio. Cada 30 días y tantas veces cuanto sea necesario haremos un plenario de las agrupaciones formadas para que la dirección de la agrupación responda siempre y sin claudicaciones a los intereses de las bases. Es nuestra aspiración que de ellas surjan los futuros dirigentes que lleven adelante las banderas de FOTIA. Cuando estén formadas las agrupaciones se elegirán las autoridades definitivas. La Agrupación se compromete desde ya a editar un boletín bimensual que informe hasta el último rincón donde haya un trabajador azucarero, la verdad sin tapujos ni vacilaciones de todo los acontecimientos de FOTIA y de la industria azucarera.

8º — La Agrupación invita asimismo a integrarse con nosotros, a la juventud tucumana, a los estudiantes y a aquellos sectores del pueblo, que comprenden que el problema de FOTIA no es solamente un asunto azucarero sino que hace a la suerte del pueblo tucumano y más allá de Tucumán, a la de todo el pueblo de la República.

9º — Esta Agrupación mira con espíritu fraternal y solidario a CGTA (Confederación General de Trabajadores Azucareros). Los trabajadores azucareros deben luchar junto porque la derrota en Tucumán implicará, tarde o temprano, la de todas las provincias azucareras. La CGTA deberá reorganizarse rápidamente y si no se puede hacer desde la cúspide, habrá que hacerlo desde las bases, tal como hoy lo intentamos nosotros.

10. — Nuestra Agrupación se siente solidaria con la CGT de los Argentinos, la que al romper con la burocracia sindical entreguista y traidora, ha iniciado un nuevo camino para el proletariado argentino. COMPANEROS AZUCAREROS: No descansaremos hasta que la FOTIA vuelva a ser la vanguardia revolucionaria del proletariado argentino. Tucumán deberá encender la antorcha que ilumine las horas de la liberación nacional. Tienes un puesto de lucha que te hará digno ante tus hijos y tus compañeros.

¡TE ESTAMOS ESPERANDO! AGRUPACION 17 DE OCTUBRE

gando al país a la voracidad imperialista. Veo algunos dirigentes pro-ivales a tomar una senda que lejos de ser peronista, está en el límite de la traición NO A M-SINO AL MOVIMIENTO, AL PUEBLO Y A LA CLASE TRABAJADORA que son los

que interesan. Pero estamos a tiempo de elevar, eso es lo que espero de los compañeros. Ellos deben recordar que su misión es la defensa de la clase trabajadora primero, luego del movimiento peronista. Los que no cumplan este mandato

de sus compañeros serán responsables de sus actos y un día sus propios compañeros tendrán derecho a juzgarlos y sancionarlos. Dios quiera que ello no sea necesario..." Gral. Juan Perón mensaje de febrero de 1968)

Al Heroico Pueblo Vietnamita

Todos los que hoy luchan en el mundo, por la transformación de la vieja sociedad capitalista y semifeudal en el socialismo. Todos los que luchan para liberar de la opresión a los pueblos, del colonialismo, el neo colonialismo y el imperialismo. Los pueblos del mundo que hoy despiertan para vislumbrar un nuevo y luminoso destino de realización colectiva, todos, están pendientes del desarrollo de la heroica lucha del pueblo vietnamita, que día a día, demuestra al mundo cómo un pueblo subdesarrollado y mal armado es capaz cuando así lo dispone, de vencer al coloso imperial más poderoso y feroz del orbe.

Nosotros, el Frente Revolucionario Peronista (F.R.P.) de la República Argentina, no podemos hoy menos que reafirmar nuestra solidaridad combatiente. Ustedes están dando al mundo un gran ejemplo, que hoy es seguido por otros pueblos que luchan por su liberación nacional y social. El triunfo definitivo del pueblo vietnamita es inevitable y el imperialismo yanqui, a pesar de su criminal agresividad lo sabe, la opresión de los pueblos del mundo ya llega a su fin. Y llega a su fin porque los pueblos han comprendido que sin la lucha frontal contra la sumisión imperialista, es imposible la liberación. La coexistencia pacífica es el opio, que permite al imperialismo y al capitalismo explotar y explotar a la humanidad impunemente.

No puede haber coexistencia pacífica, con la agresividad asesina del sistema monopolista yanqui, cuya principal característica es la promoción y agitación de la guerra y el crimen. Para nosotros, los pueblos del Tercer Mundo que aspiramos a salir del atraso, la miseria y la explotación, no nos queda otro camino que el de la guerra revolucionaria popular. La guerra a muerte contra el imperialismo opresor, que es la lucha por la paz definitiva del mundo. A nadie escapa ya, que para ganar la paz hay que vencer a la guerra y esta no se vence sin la guerra.

Nuestra patria, también sufre la penetración del imperialismo, como sufre todo Latinoamérica, pero la lucha ya es inevitable, las contradicciones del capitalismo y del imperialismo llegan a su punto máximo de tensión. El ejemplo de la heroica Cuba, las guerrillas de Venezuela, Colombia, Guatemala, Bolivia, la gran movilización de obreros y campesinos, etc., solamente es el comienzo de la gran epopeya que le tocará vivir a este continente que ya comienza a despertar del largo sueño de la explotación y la esclavitud.

Latinoamérica y dentro de ella, nuestra Patria, seguirá el ejemplo de Cuba y Vietnam. Por ello, fuimos, somos y seremos solidarios con la lucha del pueblo Vietnamita y con todos los pueblos del mundo que levantan en alto las banderas de la liberación nacional y social.

- ¡¡Viva el heroico Vietnam democrático del Norte...!!
- ¡¡Viva el frente nacional de liberación del Vietnam del Sur...!!
- ¡¡Viva la Patria Vietnamita.
- ¡¡Viva la liberación nacional y social de los pueblos del mundo!!
- ¡¡Patria o Muerte!!
- Venceremos,

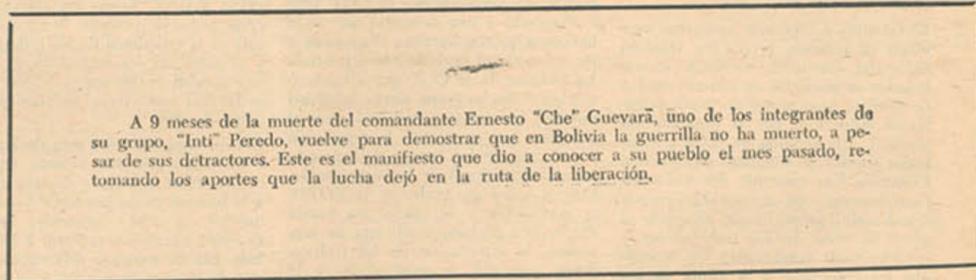
Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro continente, sino también la patria desecha transitoriamente en veinte repúblicas.

Estamos convencidos de que el sueño bolivariano y del "Che" de unir a Latinoamérica política y geológicamente sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará al pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente hasta que el pueblo entero adquiere conciencia y se levante en armas contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano. Y la guerrilla boliviana no ha muerto: recién comienza.

Se han emitido documentos deshonestos, se han vertido relatos por demás tergiversados y tendenciosos y se ha logrado así, en parte, desorientar a la opinión pública mundial acerca de estos hechos. Pero lo que no han conseguido es quebrar la fe y la voluntad de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. La prueba más clara y categórica es que nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido y permanece

La Guerrilla en Bolivia: "VOLVEREMOS A LAS MONTAÑAS"



A 9 meses de la muerte del comandante Ernesto "Che" Guevara, uno de los integrantes de su grupo, "Inti" Peredo, vuelve para demostrar que en Bolivia la guerrilla no ha muerto, a pesar de sus detractores. Este es el manifiesto que dio a conocer a su pueblo el mes pasado, retomando los aportes que la lucha dejó en la ruta de la liberación.

"La guerrilla boliviana no ha muerto"

¡La guerrilla boliviana no ha muerto! Acaba apenas de comenzar. La guerrilla boliviana está en plena marcha y no vacilaremos en darle como epílogo brillante el triunfo de las fuerzas revolucionarias que instaurarán el socialismo en América Latina.

Nuestro país ha vivido en principio una experiencia revolucionaria de dimensiones continentales insospechables. El comienzo de nuestra lucha ha estado acompañado de una trágica adversidad. Hemos sufrido un duro golpe por la irreparable desaparición física de nuestro amigo, compañero y comandante Ernesto "Che" Guevara y de muchos otros combatientes. Ellos, que constituían lo más puro y noble de las generaciones de nuestro continente, no dudaron un solo instante en ofrendar, en aras de la redención humana, lo poco que les era permitido: sus vidas.

Pero todos estos episodios dolorosos, lejos de amedrentarnos, fortifican nuestra conciencia revolucionaria, aumentan nuestra decisión de lucha justa y hacen que esta recrudezca para forjar, en el duro y cruento crisol de la guerra, nuevos combatientes y nuevos conductores que hagan honor y rindan tributo y gloria a los caídos.

No hacemos la guerra por la guerra. No somos un grupo de ilusos. No combatimos por ambiciones personales o partidistas. Tenemos confianza en el hombre como ser humano.

Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro continente, sino también la patria desecha transitoriamente en veinte repúblicas.

Estamos convencidos de que el sueño bolivariano y del "Che" de unir a Latinoamérica política y geológicamente sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará al pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente hasta que el pueblo entero adquiere conciencia y se levante en armas contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano. Y la guerrilla boliviana no ha muerto: recién comienza.

"No se trata del lamento de un solitario"

Enemigos y amigos de la revolución han analizado, con mayor o menor intensidad, desde un y muchos puntos de vista, el complejo problema del episodio guerrillero que tuvo como escenario a nuestro país. Guiados por mezquinos intereses llegan todos a la conclusión estrecha y parcializada de que en Bolivia la guerrilla no es el método que se debe seguir para la toma del poder.

Se han emitido documentos deshonestos, se han vertido relatos por demás tergiversados y tendenciosos y se ha logrado así, en parte, desorientar a la opinión pública mundial acerca de estos hechos. Pero lo que no han conseguido es quebrar la fe y la voluntad de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. La prueba más clara y categórica es que nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido y permanece

ce tres y firme en la lucha a pesar de los contrastes pasajeros que se nos han presentado.

Me toca, pues, circunstancialmente, el deber de explicar a los revolucionarios de este país y a los del continente entero, las causas por las cuales nosotros aun cuando hemos perdido recientemente una batalla, insistimos en reconocer a la guerrilla como la vía más efectiva y segura para la toma del poder.

Cualesquiera de los compañeros que participaron en esta contienda y cayeron heroicamente, lo habrían hecho del mismo modo.

Y lo hago sin considerarme en ningún momento inmediato sucesor del compañero "Che" Guevara. Ello sería un alto y demeritado honor para mí. Acto más bien en la condición de heredero casual de las últimas y por de más valiosas enseñanzas del más grande y genial revolucionario latinoamericano.

Tengo la esperanza de que este documento pasará a enriquecer el cúmulo de experiencias revolucionarias de nuestros pueblos en su lucha por la Liberación Nacional y no pretendo, en ningún momento, una justificación para nuestros errores.

Tampoco se trata del lamento o de las quejas de un solitario sobreviviente de la lucha guerrillera. Es, por el contrario, la expresión cabal de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que representa a nuestro pueblo y que actualmente tiene la convicción real, firme y objetiva de que dentro de la lucha armada es la guerrilla el método específico que mayores perspectivas nos presenta para concretar nuestros ideales de libertad y justicia social.

Mañosamente se trata de demostrar lo contrario, argumentando que "las guerrillas fueron aplastadas" en un tiempo relativamente breve.

Para nosotros, la guerrilla es una forma de lucha que utiliza el pueblo para tomar el poder, planteándose como característica esencial la duración más o menos prolongada de la misma.

La primera etapa de toda lucha guerrillera consiste en poder sobrevivir hasta que se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos. Desde ese núcleo irá renovando sus fuerzas permanentes hasta alcanzar un grado tal de desarrollo que la convierta en poder invencible. La guerrilla entonces empieza a dar golpe tras golpe al ejército regular, desmoralizándolo y debilitándolo hasta derrotarlo y destruirlo completamente y, con él, al régimen que éste sustenta.

El brote guerrillero, en nuestro caso, no pudo pasar esta primera etapa; pero ya vendrán otros que surgirán y se desarrollarán plenamente hasta aplastar al enemigo.

La traición del Partido Comunista

Nuestros críticos concluyen, por este hecho circunstancial, de que el camino es el equivocado. No tocan ni quieren analizar las causas que indujeron a nuestra derrota parcial y momentánea. Y no quieren hacerlo porque tendrían que juzgarse ellos mismos.

Ellos contemplaron nuestra lucha desde lejos. Y es más: la aislaron totalmente, le negaron colaboración y realizaron propaganda antiguerrillera en el seno de su militancia. Luego, para salvar las apariencias "antimperialistas" emitieron sendos comunicados de "solidaridad" con la lucha guerrillera. Pero en los hechos, esa "solidaridad" se tradujo en simple palabrería de apoyo moral obligado a un pequeño grupo de "soñadores románticos".

¡Soñadores! Si, pero soñadores que constituyen y constituyen la única fuerza en Bolivia que se plantea seriamente la toma del poder por y para el pueblo.

La dirección del PCB habla de la preparación del partido para la toma del poder por "todas las vías".

En la toma del poder debe y tiene que participar todo el pueblo. Por lo tanto, el pueblo tiene que ser preparado para ello y no se le puede hablar de "todas" las vías cuando se está preparando y gestando una de ellas. Cuando un partido o un grupo se plantea tomar el poder escoge una vía determinada; lo contrario es no pensar seriamente en la toma del poder.

Graciosamente pretenden desahogar la vía guerrillera por su primera derrota e insisten en la posibilidad de la vía "democrática" o reformista, a pesar de los fracasos permanentes que ésta sufre.

¡Descartemos el problema electoral! Para ningún revolucionario serio puede ser éste el camino para la toma del poder en Bolivia o en otro país latinoamericano.

Cuántas manifestaciones pacíficas en las que participaron miles y miles de obreros y gente del pueblo han sido violentamente reprimidas por el aparato represivo del gobierno, influyendo centenares de bajas. Están frescos los hechos de mayo y setiembre de 1965 en que los fabriles y mineros fueron brutalmente asesinados y casi sin ofrecer resistencia. Ahí está el sangriento San Juan de 1967, ocasión en que se asesinó a sangre fría a humildes e indefensos mineros, mientras que nuestra guerrilla, en esa misma época y con apenas cuarenta hombres, asestaba duros golpes al mismo ejército macabro, cansándole serias bajas y desmoralizándolo internamente.

No somos enemigos de las luchas del pueblo por sus reivindicaciones. Pero estamos seguros de que éstas serán mucho más fructíferas y efectivas si enfrentan a un gobierno amedrentado y debilitado por las acciones de un foco guerrillero.

Este foco guerrillero es el que demuestra al pueblo, con hechos, que es posible enfrentar el poderío del imperialismo y de sus peles y que no sólo es posible enfrentarlo, sino que es posible vencerlo.

El pueblo y principalmente los campesinos no apoyan algo que para ellos no exista. Esperar el apoyo de los campesinos para la lucha armada cuando ésta no existe es jugar a la insurrección como lo hacen algunos "teóricos" de la lucha armada que previamente exigen el apoyo masivo del campesinado.

Los campesinos sólo apoyarán concretamente a un foco guerrillero cuando éste les muestre fuerza.

Por eso es que en la primera etapa el objetivo de la lucha guerrillera es fortalecerse, sobrevivir en el terreno de las operaciones constituyendo una cuestión esencial la ayuda que se le preste desde las ciudades. En nuestro caso, esa ayuda nos fue negada por las fuerzas políticas conectoras de la existencia de nuestro movimiento.

Los partidos que pretenden ser vanguardia de nuestro pueblo en su lucha antimperialista tienen el deber de practicar la honestidad y de rendir cuenta al pueblo de sus actos.

Tiene el deber también de reconocer sus errores si consideran que erraron o de explicar su conducta si la consideran justa.

Como se explica que esos partidos puedan rendir homenaje a los guerrilleros caídos, si los atacaban cuando éstos se preparaban para la lucha?

Como se explica que Monje (1) alertara a la militancia de su partido contra un "grupo fraccionario" que se desviaba de la "línea" y que Zamora (2) expulsara por el mismo motivo del PCB prochino al compañero Moisés Guevara, que con un grupo se sumó a la lucha guerrillera?

El pueblo espera y exige la explicación de esa conducta dual.

No pretendemos culpar al Partido Comunista de nuestro fracaso transitorio. No culpamos a nadie del resultado de este primer episodio. Lo que buscamos es establecer la responsabilidad histórica de los partidos que en nuestro país se presentan como luchadores antimperialistas.

El título de Vanguardia del Pueblo o de la Clase Obrera no se consigne con autotitularse de tal. Se obtiene dirigiendo al pueblo o a la clase que se pretende vanguardizar en la lucha por sus objetivos, en este caso preciso hacia la liberación nacional, incorporándose en toda lucha antimperialista. Con tan simples expresiones de solidaridad hacia una forma de lucha antimperialista, esencial y prácticamente antimperialista, sólo se puede ir a la zaga en la dirección de cualquier movimiento revolucionario. Por eso no basta simpatizar con la guerrilla: hay que participar en ella y conseguir demostrar ser el más consecuente en esta forma de lucha.

Latinoamérica: la Patria Grande

Las pretensiones de dirigir el movimiento antes de comenzar o de preguntar quién lo dirigirá como condición previa a la participación dentro de un movimiento antimperialista, es una demostración de sectarismo que contradice los llamados a la "Unidad Antimperialista".

El pueblo y sólo el pueblo será el encargado de dar el título de vanguardia a quienes lo conduzcan a su liberación.

El sectarismo de los "Vanguardistas" se traduce también en la exigencia de subordinar la dirección de la guerrilla a la dirección política. Habría que preguntarse: ¿a la dirección política de quién?

¿Se trata acaso de dividir la lucha en armada y pacífica subordinando la forma de lucha armada a la pacífica?

¿O es que se pretende utilizar la lucha armada como simple instrumento de presión para la "lucha política" en las ciudades?

¿Por qué no pensar más bien en la dirección única política-militar, considerando que en situación de guerra, como lo es la guerra de guerrillas, los cuadros revolucionarios más capacitados y más aptos deben atender el problema de la guerra?

La lucha que se desarrolla en las ciudades debe coadyuvar a la acción guerrillera. Por lo tanto, la ciudad no puede dirigir la guerrilla. Es ésta, como grupo armado de vanguardia del movimiento de liberación la que debe dirigirla.

Esto sucede naturalmente. Querer hacer lo contrario es lo mismo que condenar a la guerrilla a la ineptitud, hacerla lenta y pesada. En síntesis: conducir la al fracaso.

La lucha misma irá creando a sus dirigentes. En ella se forjarán los verdaderos líderes del pueblo y nadie que se considere honesto revolucionario puede exigir la dirección o temer que se la arrebatan.

El mismo carácter prolongado de la lucha permite que se forme una clara conciencia de lo que se persigue. Las fuerzas se polarizan y el enemigo fundamental, el imperialismo yanqui, se muestra de cuerpo entero. El pueblo observa nitidamente cómo el imperialismo exige más disciplina a sus títeres y no permite posiciones enmascaradas.

El imperialismo no está dispuesto a entregar sus mercados, a dejar sus colonias. Por eso, el pueblo debe prepararse para una lucha dura y prolongada. Pensar que vamos a tomar el poder sin sacrificios, es hacerse ilusiones y crear conformismo en el pueblo.

La lucha será sangrienta y cruda, y se desarrollará en todos los ámbitos del país, en la choza más humilde y en el hogar más escondido.

Ante la violencia perpetua del imperialismo yanqui hemos escogido, y con nosotros del pueblo, el camino de la violencia revolucionaria que castiga a los opresores y que, una vez que los ha aplastado, se supera y se eleva con el humanismo socialista.

En resumen: no es la violencia la que preconizamos. Es la revancha organizada de opresión también organizada para alcanzar nuestra plena libertad.

Será, pues, el pueblo entero, serán todos y cada uno de los habitantes de este país los que contribuyan en las ciudades y en el campo, con acciones directas, a provocar la inseguridad, el miedo, el pánico y la derrota de nuestros enemigos.

Los Movimientos de Liberación Nacional están asediando mundialmente duras golpes al enemigo común: el imperialismo. La cruel guerra de Vietnam, a pesar de equilibrar la economía norteamericana militarizándola y evitando una crisis, le está creando serios trastornos. Todo el poderío militar de los yanquis es ya impotente para detener a ese glorioso pueblo en armas.

La lucha de nuestros hermanos vietnamitas es la lucha de todos los revolucionarios del mundo. Ellos pelean por nosotros y nosotros debemos pelear por ellos. Esa guerra es parte de nuestra guerra.

El imperialismo yanqui no podrá resistir la existencia de otro Vietnam. Y somos nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo Vietnam, fieles al legado que nos dejó nuestro heroico Comandante Ernesto "CHE" Guevara.

La tesis de crear varios Vietnam no es caprichosa ni es el fruto de una mentalidad aventurera como quieren presentarla nuestros enemigos y también los

"El pueblo y solo el pueblo nombrará a sus dirigentes"

El título de Vanguardia del Pueblo o de la Clase Obrera no se consigne con autotitularse de tal. Se obtiene dirigiendo al pueblo o a la clase que se pretende vanguardizar en la lucha por sus objetivos, en este caso preciso hacia la liberación nacional, incorporándose en toda lucha antimperialista. Con tan simples expresiones de solidaridad hacia una forma de lucha antimperialista, esencial y prácticamente antimperialista, sólo se puede ir a la zaga en la dirección de cualquier movimiento revolucionario. Por eso no basta simpatizar con la guerrilla: hay que participar en ella y conseguir demostrar ser el más consecuente en esta forma de lucha.

El pueblo y sólo el pueblo será el encargado de dar el título de vanguardia a quienes lo conduzcan a su liberación.

El sectarismo de los "Vanguardistas" se traduce también en la exigencia de subordinar la dirección de la guerrilla a la dirección política. Habría que preguntarse: ¿a la dirección política de quién?

¿Se trata acaso de dividir la lucha en armada y pacífica subordinando la forma de lucha armada a la pacífica?

¿O es que se pretende utilizar la lucha armada como simple instrumento de presión para la "lucha política" en las ciudades?

¿Por qué no pensar más bien en la dirección única política-militar, considerando que en situación de guerra, como lo es la guerra de guerrillas, los cuadros revolucionarios más capacitados y más aptos deben atender el problema de la guerra?

La lucha que se desarrolla en las ciudades debe coadyuvar a la acción guerrillera. Por lo tanto, la ciudad no puede dirigir la guerrilla. Es ésta, como grupo armado de vanguardia del movimiento de liberación la que debe dirigirla.

Esto sucede naturalmente. Querer hacer lo contrario es lo mismo que condenar a la guerrilla a la ineptitud, hacerla lenta y pesada. En síntesis: conducir la al fracaso.

La lucha misma irá creando a sus dirigentes. En ella se forjarán los verdaderos líderes del pueblo y nadie que se considere honesto revolucionario puede exigir la dirección o temer que se la arrebatan.

El mismo carácter prolongado de la lucha permite que se forme una clara conciencia de lo que se persigue. Las fuerzas se polarizan y el enemigo fundamental, el imperialismo yanqui, se muestra de cuerpo entero. El pueblo observa nitidamente cómo el imperialismo exige más disciplina a sus títeres y no permite posiciones enmascaradas.

El imperialismo no está dispuesto a entregar sus mercados, a dejar sus colonias. Por eso, el pueblo debe prepararse para una lucha dura y prolongada. Pensar que vamos a tomar el poder sin sacrificios, es hacerse ilusiones y crear conformismo en el pueblo.

La lucha será sangrienta y cruda, y se desarrollará en todos los ámbitos del país, en la choza más humilde y en el hogar más escondido.

Ante la violencia perpetua del imperialismo yanqui hemos escogido, y con nosotros del pueblo, el camino de la violencia revolucionaria que castiga a los opresores y que, una vez que los ha aplastado, se supera y se eleva con el humanismo socialista.

En resumen: no es la violencia la que preconizamos. Es la revancha organizada de opresión también organizada para alcanzar nuestra plena libertad.

Será, pues, el pueblo entero, serán todos y cada uno de los habitantes de este país los que contribuyan en las ciudades y en el campo, con acciones directas, a provocar la inseguridad, el miedo, el pánico y la derrota de nuestros enemigos.

Los Movimientos de Liberación Nacional están asediando mundialmente duras golpes al enemigo común: el imperialismo. La cruel guerra de Vietnam, a pesar de equilibrar la economía norteamericana militarizándola y evitando una crisis, le está creando serios trastornos. Todo el poderío militar de los yanquis es ya impotente para detener a ese glorioso pueblo en armas.

La lucha de nuestros hermanos vietnamitas es la lucha de todos los revolucionarios del mundo. Ellos pelean por nosotros y nosotros debemos pelear por ellos. Esa guerra es parte de nuestra guerra.

El imperialismo yanqui no podrá resistir la existencia de otro Vietnam. Y somos nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo Vietnam, fieles al legado que nos dejó nuestro heroico Comandante Ernesto "CHE" Guevara.

La tesis de crear varios Vietnam no es caprichosa ni es el fruto de una mentalidad aventurera como quieren presentarla nuestros enemigos y también los

¡¡Viva el heroico Vietnam democrático del Norte...!!

¡¡Viva el frente nacional de liberación del Vietnam del Sur...!!

¡¡Viva la Patria Vietnamita.

¡¡Viva la liberación nacional y social de los pueblos del mundo!!

¡¡Patria o Muerte!!

Venceremos,

Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro continente, sino también la patria desecha transitoriamente en veinte repúblicas.

Estamos convencidos de que el sueño bolivariano y del "Che" de unir a Latinoamérica política y geológicamente sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará al pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente hasta que el pueblo entero adquiere conciencia y se levante en armas contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano. Y la guerrilla boliviana no ha muerto: recién comienza.

Enemigos y amigos de la revolución han analizado, con mayor o menor intensidad, desde un y muchos puntos de vista, el complejo problema del episodio guerrillero que tuvo como escenario a nuestro país. Guiados por mezquinos intereses llegan todos a la conclusión estrecha y parcializada de que en Bolivia la guerrilla no es el método que se debe seguir para la toma del poder.

Se han emitido documentos deshonestos, se han vertido relatos por demás tergiversados y tendenciosos y se ha logrado así, en parte, desorientar a la opinión pública mundial acerca de estos hechos. Pero lo que no han conseguido es quebrar la fe y la voluntad de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. La prueba más clara y categórica es que nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido y permanece

ce tres y firme en la lucha a pesar de los contrastes pasajeros que se nos han presentado.

Me toca, pues, circunstancialmente, el deber de explicar a los revolucionarios de este país y a los del continente entero, las causas por las cuales nosotros aun cuando hemos perdido recientemente una batalla, insistimos en reconocer a la guerrilla como la vía más efectiva y segura para la toma del poder.

Cualesquiera de los compañeros que participaron en esta contienda y cayeron heroicamente, lo habrían hecho del mismo modo.

Y lo hago sin considerarme en ningún momento inmediato sucesor del compañero "Che" Guevara. Ello sería un alto y demeritado honor para mí. Acto más bien en la condición de heredero casual de las últimas y por de más valiosas enseñanzas del más grande y genial revolucionario latinoamericano.

Tengo la esperanza de que este documento pasará a enriquecer el cúmulo de experiencias revolucionarias de nuestros pueblos en su lucha por la Liberación Nacional y no pretendo, en ningún momento, una justificación para nuestros errores.

Tampoco se trata del lamento o de las quejas de un solitario sobreviviente de la lucha guerrillera. Es, por el contrario, la expresión cabal de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que representa a nuestro pueblo y que actualmente tiene la convicción real, firme y objetiva de que dentro de la lucha armada es la guerrilla el método específico que mayores perspectivas nos presenta para concretar nuestros ideales de libertad y justicia social.

Mañosamente se trata de demostrar lo contrario, argumentando que "las guerrillas fueron aplastadas" en un tiempo relativamente breve.

Para nosotros, la guerrilla es una forma de lucha que utiliza el pueblo para tomar el poder, planteándose como característica esencial la duración más o menos prolongada de la misma.

La primera etapa de toda lucha guerrillera consiste en poder sobrevivir hasta que se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos. Desde ese núcleo irá renovando sus fuerzas permanentes hasta alcanzar un grado tal de desarrollo que la convierta en poder invencible. La guerrilla entonces empieza a dar golpe tras golpe al ejército regular, desmoralizándolo y debilitándolo hasta derrotarlo y destruirlo completamente y, con él, al régimen que éste sustenta.

El brote guerrillero, en nuestro caso, no pudo pasar esta primera etapa; pero ya vendrán otros que surgirán y se desarrollarán plenamente hasta aplastar al enemigo.

Nuestros críticos concluyen, por este hecho circunstancial, de que el camino es el equivocado. No tocan ni quieren analizar las causas que indujeron a nuestra derrota parcial y momentánea. Y no quieren hacerlo porque tendrían que juzgarse ellos mismos.

Ellos contemplaron nuestra lucha desde lejos. Y es más: la aislaron totalmente, le negaron colaboración y realizaron propaganda antiguerrillera en el seno de su militancia. Luego, para salvar las apariencias "antimperialistas" emitieron sendos comunicados de "solidaridad" con la lucha guerrillera. Pero en los hechos, esa "solidaridad" se tradujo en simple palabrería de apoyo moral obligado a un pequeño grupo de "soñadores románticos".

¡Soñadores! Si, pero soñadores que constituyen y constituyen la única fuerza en Bolivia que se plantea seriamente la toma del poder por y para el pueblo.

La dirección del PCB habla de la preparación del partido para la toma del poder por "todas las vías".

El título de Vanguardia del Pueblo o de la Clase Obrera no se consigne con autotitularse de tal. Se obtiene dirigiendo al pueblo o a la clase que se pretende vanguardizar en la lucha por sus objetivos, en este caso preciso hacia la liberación nacional, incorporándose en toda lucha antimperialista. Con tan simples expresiones de solidaridad hacia una forma de lucha antimperialista, esencial y prácticamente antimperialista, sólo se puede ir a la zaga en la dirección de cualquier movimiento revolucionario. Por eso no basta simpatizar con la guerrilla: hay que participar en ella y conseguir demostrar ser el más consecuente en esta forma de lucha.

El pueblo y sólo el pueblo será el encargado de dar el título de vanguardia a quienes lo conduzcan a su liberación.

El sectarismo de los "Vanguardistas" se traduce también en la exigencia de subordinar la dirección de la guerrilla a la dirección política. Habría que preguntarse: ¿a la dirección política de quién?

¿Se trata acaso de dividir la lucha en armada y pacífica subordinando la forma de lucha armada a la pacífica?

¿O es que se pretende utilizar la lucha armada como simple instrumento de presión para la "lucha política" en las ciudades?

¿Por qué no pensar más bien en la dirección única política-militar, considerando que en situación de guerra, como lo es la guerra de guerrillas, los cuadros revolucionarios más capacitados y más aptos deben atender el problema de la guerra?

La lucha que se desarrolla en las ciudades debe coadyuvar a la acción guerrillera. Por lo tanto, la ciudad no puede dirigir la guerrilla. Es ésta, como grupo armado de vanguardia del movimiento de liberación la que debe dirigirla.

Esto sucede naturalmente. Querer hacer lo contrario es lo mismo que condenar a la guerrilla a la ineptitud, hacerla lenta y pesada. En síntesis: conducir la al fracaso.

La lucha misma irá creando a sus dirigentes. En ella se forjarán los verdaderos líderes del pueblo y nadie que se considere honesto revolucionario puede exigir la dirección o temer que se la arrebatan.

El mismo carácter prolongado de la lucha permite que se forme una clara conciencia de lo que se persigue. Las fuerzas se polarizan y el enemigo fundamental, el imperialismo yanqui, se muestra de cuerpo entero. El pueblo observa nitidamente cómo el imperialismo exige más disciplina a sus títeres y no permite posiciones enmascaradas.

El imperialismo no está dispuesto a entregar sus mercados, a dejar sus colonias. Por eso, el pueblo debe prepararse para una lucha dura y prolongada. Pensar que vamos a tomar el poder sin sacrificios, es hacerse ilusiones y crear conformismo en el pueblo.

La lucha será sangrienta y cruda, y se desarrollará en todos los ámbitos del país, en la choza más humilde y en el hogar más escondido.

Ante la violencia perpetua del imperialismo yanqui hemos escogido, y con nosotros del pueblo, el camino de la violencia revolucionaria que castiga a los opresores y que, una vez que los ha aplastado, se supera y se eleva con el humanismo socialista.

En resumen: no es la violencia la que preconizamos. Es la revancha organizada de opresión también organizada para alcanzar nuestra plena libertad.

Será, pues, el pueblo entero, serán todos y cada uno de los habitantes de este país los que contribuyan en las ciudades y en el campo, con acciones directas, a provocar la inseguridad, el miedo, el pánico y la derrota de nuestros enemigos.

Los Movimientos de Liberación Nacional están asediando mundialmente duras golpes al enemigo común: el imperialismo. La cruel guerra de Vietnam, a pesar de equilibrar la economía norteamericana militarizándola y evitando una crisis, le está creando serios trastornos. Todo el poderío militar de los yanquis es ya impotente para detener a ese glorioso pueblo en armas.

La lucha de nuestros hermanos vietnamitas es la lucha de todos los revolucionarios del mundo. Ellos pelean por nosotros y nosotros debemos pelear por ellos. Esa guerra es parte de nuestra guerra.

El imperialismo yanqui no podrá resistir la existencia de otro Vietnam. Y somos nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo Vietnam, fieles al legado que nos dejó nuestro heroico Comandante Ernesto "CHE" Guevara.

La tesis de crear varios Vietnam no es caprichosa ni es el fruto de una mentalidad aventurera como quieren presentarla nuestros enemigos y también los

pseudorrevolucionarios: es una tesis que corresponde a una realidad. El imperialismo yanqui no cederá voluntariamente sus posiciones.

En nuestro continente, mediante su Ministerio de Colonias, la CEA, empujará a sus lacayos en los diferentes países a sumar sus fuerzas para aplastar a cualquier pueblo que se levante en armas.

"Que el imperialismo no cante victoria"

Esta es ya la época de la Revolución Continental. Frente a la unidad de los militares del continente contra la revolución, debemos responder con la unidad de todos los movimientos de liberación nacional del continente.

Los chillidos de la reacción y de algunos pseudorrevolucionarios a causa de la participación de patriotas de otras naciones en la lucha de liberación de nuestro pueblo no son otra cosa que vanos intentos de aislar a nuestro movimiento colaborando con el enemigo al crear en el pueblo mezquinos sentimientos de chauvinismo.

A nuestra guerrilla la combatirán soldados del ejército boliviano asesorados por "instructores" yanquis experimentados en Vietnam y pertrechados con armamentos y raciones proporcionadas por los ejércitos de la Argentina y Brasil.

Estamos seguros de que cuando las guerrillas tomen cuerpo en nuestro país y el ejército regular se sienta incapaz e impotente para destruirlos, éste recibirá rápales vecinos y ya no sólo con pertrechos bélicos, sino también la asistencia de los ejércitos de algunos países produciendo la misma inseguridad e incapacidad de sus respectivas fuerzas armadas. Este será el momento en que el Pentágono yanqui se vea obligado a cambiar su política de "asesoramiento" por el de la participación "directa" de sus tropas y cada vez en mayor número, como sucede en el Vietnam.

Ante esta perspectiva, algunos pseudorrevolucionarios tiemblan. Quieren evitar esta "tragedia" al pueblo. No se dan cuenta que al actuar así no la evitan, sino por el contrario, lo mantienen eternamente bajo el azote de la miseria, el hambre, la muerte, inmolándolo en el sacrosanto altar del conformismo.

Esa "tragedia" no es tal si la comparamos con lo que tendría que sufrir el pueblo si permanece eternamente bajo el actual yugo con la tendencia clara de que el dogal se vaya cerrando alrededor del cuello del pueblo cada vez con mayor intensidad.

Y esa "tragedia" no es tal si la comparamos con la cruel vida que lleva nuestro pueblo.

Los campamentos mineros son campos de concentración donde sus habitantes no tienen ningún derecho, ni siquiera el de la simple diversión. Menos aún, por supuesto, el derecho a protestar.

Las masacres sistemáticamente organizadas constituyen la respuesta que la tiranía da a los justos reclamos de quienes sustentan la economía del país y el lujo de las castas militares.

Ningún movimiento de protesta o reclamo del pueblo es tolerado por la prepotencia militar, pilar del régimen "democrático" reinante. Ellos son reprimidos violentamente para sentar escarmiento y mantener el "principio de autoridad". Quien se rebeló contra estos principios sentirá en carne propia la fuerza y brutalidad del régimen castrista.

Frente a esta cruda realidad, ¿se puede pensar acaso en los sacrificios de una guerra justa? Nuestra lucha no impondrá mayores sacrificios de los que afronta nuestro pueblo al soportar esta tiranía.

Por eso, crear un nuevo Vietnam no constituye una "tragedia". Es un deber y un honor que nosotros no rehusaremos.

Hemos perdido una batalla y en ella cayó el máximo líder de los pueblos oprimidos: Comandante Ernesto "CHE" Guevara.

Pero la guerra continúa y no la detendremos jamás porque los que luchamos junto con el CHE no conocemos la palabra rendición. Su sangre y la de los combatientes que regaron los campos de Bolivia harán germinar la semilla de la liberación y convertirá a nuestro continente en un volcán que vomitará fuego y destrucción contra el imperialismo.

Seremos el Vietnam triunfante que el CHE, romántico, visionario y heroico, soñó y amó.

Por estos ideales estamos dispuestos a vencer o morir.

Por estos ideales murieron compañeros cubanos. Por estos ideales murieron compañeros peruanos. Por estos ideales murieron compañeros argentinos. Por estos ideales murieron compañeros bolivianos. Honor y gloria para Tania, para Joaquín, para Juan Pablo Chang, para Moisés Guevara, para Jorge Vázquez, para Aniceto Feynaga, para Antonio Jiménez, para Coco Peredo, para cada uno de los que cayeron con el arma al brazo, porque ellos comprendieron que, como decía el CHE:

"En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que sea, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los luchosos cantos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

Nuestras banderas están enlutadas, pero no serán arriadas jamás.

El ELN se considera heredero de las enseñanzas y del ejemplo del CHE y nuevo Bolívar de América Latina.

Los que lo asesinaron cobardemente, no lograrán nunca matar su pensamiento ni su ejemplo.

Que el imperialismo y sus lacayos no canten victoria, porque la guerra no ha terminado: recién empieza.

¡Volveremos a las montañas!

Otra vez estromeció a Bolivia nuestro grito de ¡VICTORIA O MUERTE!

Nuestra patria, también sufre la penetración del imperialismo, como sufre todo Latinoamérica, pero la lucha ya es inevitable, las contradicciones del capitalismo y del imperialismo llegan a su punto máximo de tensión. El ejemplo de la heroica Cuba, las guerrillas de Venezuela, Colombia, Guatemala, Bolivia, la gran movilización de obreros y campesinos, etc., solamente es el comienzo de la gran epopeya que le tocará vivir a este continente que ya comienza a despertar del largo sueño de la explotación y la esclavitud.

Latinoamérica y dentro de ella, nuestra Patria, seguirá el ejemplo de Cuba y Vietnam. Por ello, fuimos, somos y seremos solidarios con la lucha del pueblo Vietnamita y con todos los pueblos del mundo que levantan en alto las banderas de la liberación nacional y social.

- ¡¡Viva el heroico Vietnam democrático del Norte...!!
- ¡¡Viva el frente nacional de liberación del Vietnam del Sur...!!
- ¡¡Viva la Patria Vietnamita.
- ¡¡Viva la liberación nacional y social de los pueblos del mundo!!
- ¡¡Patria o Muerte!!
- Venceremos,

Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro continente, sino también la patria desecha transitoriamente en veinte repúblicas.

Estamos convencidos de que el sueño bolivariano y del "Che" de unir a Latinoamérica política y geológicamente sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará al pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente hasta que el pueblo entero adquiere conciencia y se levante en armas contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano. Y la guerrilla boliviana no ha muerto: recién comienza.

Enemigos y amigos de la revolución han analizado, con mayor o menor intensidad, desde un y muchos puntos de vista, el complejo problema del episodio guerrillero que tuvo como escenario a nuestro país. Guiados por mezquinos intereses llegan todos a la conclusión estrecha y parcializada de que en Bolivia la guerrilla no es el método que se debe seguir para la toma del poder.

Se han emitido documentos deshonestos, se han vertido relatos por demás tergiversados y tendenciosos y se ha logrado así, en parte, desorientar a la opinión pública mundial acerca de estos hechos. Pero lo que no han conseguido es quebrar la fe y la voluntad de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. La prueba más clara y categórica es que nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido y permanece

ce tres y firme en la lucha a pesar de los contrastes pasajeros que se nos han presentado.

Me toca, pues, circunstancialmente, el deber de explicar a los revolucionarios de este país y a los del continente entero, las causas por las cuales nosotros aun cuando hemos perdido recientemente una batalla, insistimos en reconocer a la guerrilla como la vía más efectiva y segura para la toma del poder.

Cualesquiera de los compañeros que participaron en esta contienda y cayeron heroicamente, lo habrían hecho del mismo modo.

Y lo hago sin considerarme en ningún momento inmediato sucesor del compañero "Che" Guevara. Ello sería un alto y demeritado honor para mí. Acto más bien en la condición de heredero casual de las últimas y por de más valiosas enseñanzas del más grande y genial revolucionario latinoamericano.

Tengo la esperanza de que este documento pasará a enriquecer el cúmulo de experiencias revolucionarias de nuestros pueblos en su lucha por la Liberación Nacional y no pretendo, en ningún momento, una justificación para nuestros errores.

Tampoco se trata del lamento o de las quejas de un solitario sobreviviente de la lucha guerrillera. Es, por el contrario, la expresión cabal de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que representa a nuestro pueblo y que actualmente tiene la convicción real, firme y objetiva de que dentro de la lucha armada es la guerrilla el método específico que mayores perspectivas nos presenta para concretar nuestros ideales de libertad y justicia social.

Mañosamente se trata de demostrar lo contrario, argumentando que "las guerrillas fueron aplastadas" en un tiempo relativamente breve.

Para nosotros, la guerrilla es una forma de lucha que utiliza el pueblo para tomar el poder, planteándose como característica esencial la duración más o menos prolongada de la misma.

La primera etapa de toda lucha guerrillera consiste en poder sobrevivir hasta que se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos. Desde ese núcleo irá renovando sus fuerzas permanentes hasta alcanzar un grado tal de desarrollo que la convierta en poder invencible. La guerrilla entonces empieza a dar golpe tras golpe al ejército regular, desmoralizándolo y debilitándolo hasta derrotarlo y destruirlo completamente y, con él, al régimen que éste sustenta.

El brote guerrillero, en nuestro caso, no pudo pasar esta primera etapa; pero ya vendrán otros que surgirán y se desarrollarán plenamente hasta aplastar al enemigo.

Nuestros críticos concluyen, por este hecho circunstancial, de que el camino es el equivocado. No tocan ni quieren analizar las causas que indujeron a nuestra derrota parcial y momentánea. Y no quieren hacerlo porque tendrían que juzgarse ellos mismos.

Ellos contemplaron nuestra lucha desde lejos. Y es más: la aislaron totalmente, le negaron colaboración y realizaron propaganda antiguerrillera en el seno de su militancia. Luego, para salvar las apariencias "antimperialistas" emitieron sendos comunicados de "solidaridad" con la lucha guerrillera. Pero en los hechos, esa "solidaridad" se

"Las Masas Marcharán con los Dirigentes a la Cabeza o con la Cabeza de los Dirigentes"

La CGT convocó el 28 de junio a los trabajadores para realizar un acto público de repudio a la llamada dictadura de Onganía. Los objetivos del acto eran los siguientes: aumento de salarios; reapertura de fuentes de trabajo; restitución de gremios intervenidos, solidaridad con campesinos, industriales y comerciantes, y con las luchas por las libertades cívicas y estudiantiles, plena vigencia de los derechos humanos. Salvo reducidos grupos de activistas, los trabajadores no asistieron. Nos preguntamos por qué no estuvieron en un acto de repudio a un gobierno que, de hecho, repudian. Nos preguntamos también si todos los objetivos de la convocatoria corresponden a los reales intereses de la clase trabajadora, o si entre ellos se filtraron algunos que le son ajenos. Intereses de otros sectores circunstancialmente opuestos al gobierno de Onganía, como es el caso de los comerciantes e industriales.

Porque no nos engañemos, compañero. Todos sabemos que los intereses de estos sectores se oponen a los de la clase trabajadora. Todos sabemos que las famosas "libertades cívicas" por las que clamaban, nunca, desde 1955, existieron para el pueblo.

Todos sabemos que la "plena vigencia de los derechos humanos" no puede existir en una sociedad capitalista, y menos en un país explotado como el nuestro. Y también todos sabemos que la tan cacareada "dictadura de Onganía" no es más que la continuación, a cara descubierta, de otras dictaduras: la "constitucional" de Illia, y todas las otras dictaduras militares y civiles que tuvo que soportar la clase trabajadora después de Perón.

Ahora que esta dictadura es militar, los que se ponen en contra son los otros sectores dictatoriales desplazados, que sí aceptaron gustosos la convocatoria del 28 de junio. Y esos sectores no son otros que los de los industriales, comerciantes, y hasta algunos de la oligarquía, cuyos intereses están representados políticamente por el radicalismo o cualquier otro partido gorila.

Por todo esto, no nos engañemos, compañeros, ni intentemos engañar al pueblo, convocándolo bajo objetivos que aún no son los de la clase trabajadora, y que hacen el juego a aquellos sectores que transitoriamente perdieron la manija y se agitan para recuperarla.

Este tipo de actos de enfrentamiento al gobierno con consignas que responden a intereses distintos y antagónicos —cómo puede ser que se exija aumentos por un lado y, por el otro, solidaridad con los patronos?—, no sirven a la clase trabajadora. En cambio, sí, son aprovechados por todos esos otros sectores tan antipopulares como el mismo gobierno que están tratando de montar un aparato electoral para su beneficio. Cualquier componenda será a espaldas del pueblo, cuya posible organización política será proscripta y cuyo líder seguirá exiliado.

El sector de la oligarquía encaramado en el poder aceptará pasarle la manija a los radicales, a Aramburu, a Cándido López o a cualquier otro que el mismo gobierno postule como candidato, antes que verse forzado a entregársela al pueblo.

En cuanto a las alianzas con esos sectores, ya tenemos la dolorosa experiencia de estos últimos trece años, en que los trabajadores fuimos continuamente traicionados por nuestros aliados circunstanciales. Basta con recordar dos traiciones máximas: la caída de Perón, en la que todo el empresariado dejó sola a la clase trabajadora en la resistencia contra la "Libertadora"; y el frondicismo cuando los patronos volvieron a darle la espalda a los trabajadores aliándose con la oligarquía dueña de la tierra y con los capitales yanquis.

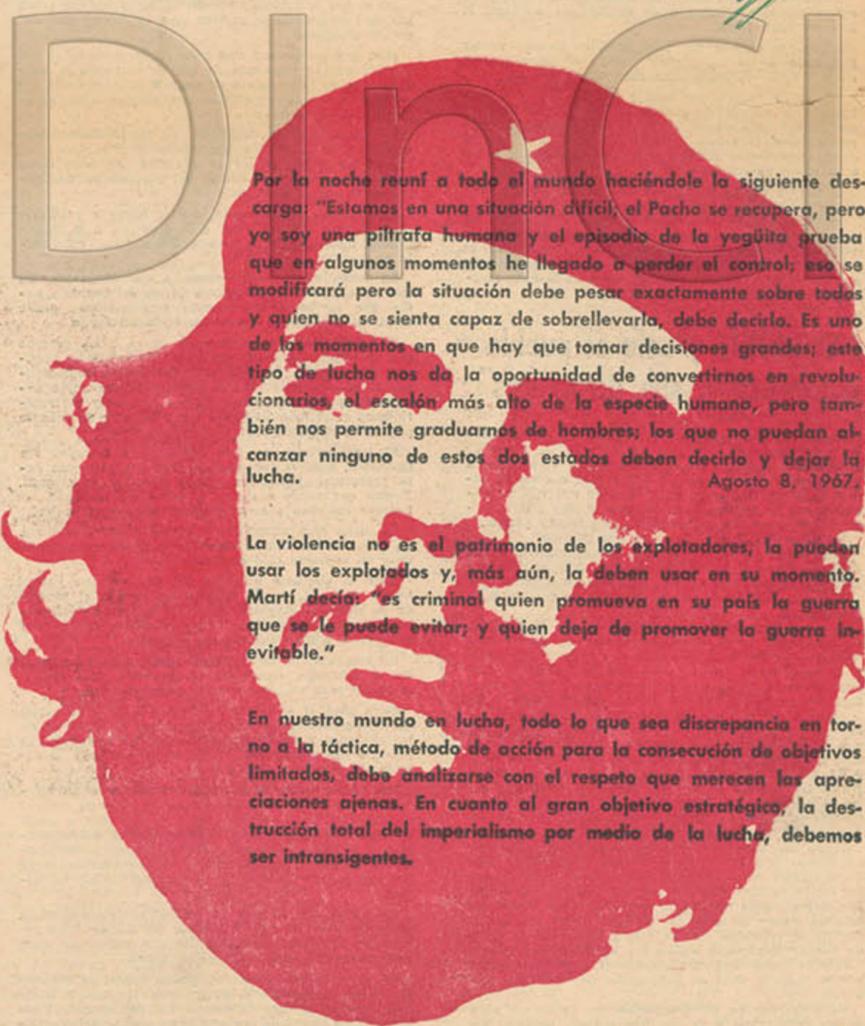
Pero, por supuesto, esta no es la única causa de la deserción de los trabajadores a la convocatoria del 28 de junio. Nosotros nos preguntamos si no se debe también a la falta de trabajo con las bases. No basta con convocar a los trabajadores a la lucha a través de la prensa o del propio periódico —que tampoco estamos seguros que esté suficientemente divulgado—. Tampoco basta con hacerlo a través de los distintos sindicatos y regionales que pueden limitarse a anun-

ciar la convocatoria sin emprender una seria tarea agitativa. Y esto suponiendo que todos ellos están de acuerdo con la movilización, porque de no ser así, los resultados son aún más limitados. Lo que creemos que debe hacerse es exactamente lo que hizo el compañero Ongaro cuando fue a Tucumán y tomó contacto directo con los trabajadores yendo de ingenio en ingenio. De la misma manera tendría que haber ido él u otros dirigentes interesados honestamente en que los trabajadores emprendan la lucha contra el régimen, de fábrica en fábrica, de unidad básica en unidad básica, de villa en villa, a levantar a los compañeros y devolverles la confianza en sus dirigentes y en sus propias fuerzas para combatir por sus intereses específicos.

No importa que existan fábricas que estén representadas por gremios que no estén adheridos a la CGT de los Argentinos; la base es una, y como tal tiene intereses comunes que la enfrentan con el gobierno.

De haberse hecho esto, el compañero Ongaro y los que verdaderamente están con él —que por supuesto no son todos los que están en Paseo Colón, y él lo sabe— hubieran encontrado el apoyo que necesitan: el de las bases. Y las bases hubieran vuelto a tener fe en los dirigentes a través de la lucha.

Por lo tanto, creemos que la CGT puede reflexionar sobre esta experiencia para tratar de realizar una acción correcta y poder, finalmente, mandar al cuerno a todos sus aliados oportunistas. En este mismo momento se les da la posibilidad de expresar su solidaridad concreta a los compañeros tucumanos, apoyándolos a muerte en su lucha para evitar que les cierren los ingenios. Deben ir los dirigentes a poner el hombro junto al pueblo para enfrentar unidos a la violencia del régimen con la violencia de los trabajadores. También los compañeros de las villas reclaman su apoyo para impedir los desalojos. Y así es como todos los trabajadores del país necesitan que aquellos que se dicen sus dirigentes, participen activamente en sus luchas. Desde la vereda de enfrente, el ministro Borda, es uno de los pocos que se da cuenta que la violencia revolucionaria es ya el único camino del pueblo. Los compañeros de la CGT pueden tener la plena seguridad de que aunque queden cinco hombres sin edificio, sin fondos y sin representatividad legal, mientras estén unidos a la clase trabajadora podrán seguir luchando "a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, hasta que reconquisten la libertad y la justicia social, y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder".



Par la noche reuní a todo el mundo haciéndole la siguiente descarga: "Estamos en una situación difícil, el Pacho se recupera, pero yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control; eso se modificará pero la situación debe pesar exactamente sobre todos y quien no se sienta capaz de sobrellevarla, debe decirlo. Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estados deben decirlo y dejar la lucha."
Agosto 8, 1967.

La violencia no es el patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. Martí decía: "es criminal quien promueva en su país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable."

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.